

LA PAZ:

UNA APROXIMACIÓN BÍBLICA.

Pr. Joaquín Yebra.

MADRID Y OCTUBRE DE 2007.

Proverbios 12:20: *“Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal; pero alegría en los que piensan el bien (hebreo: “shalom”).”*

Juan 14:27: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”*

Efesios 6:15: *“Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.”*

Contenido

| | |
|--|----|
| Introducción:..... | 4 |
| La paz como “shalom” de Dios. | 5 |
| La paz como justicia:..... | 8 |
| La evangelización como misión desde el “shalom”: | 30 |
| Constuyendo el “shalom” de Dios..... | 45 |
| Conclusión:..... | 55 |

Introducción:

La Biblia representa un caso auténticamente único en la historia de las religiones. Se distingue, por ejemplo, por su traducibilidad, pero, sobre todo porque desde su primera palabra acentúa el rasgo liberador del Señor. Conviene, pues, comenzar nuestro estudio comparando la notabilísima distancia que media entre el dios del *eclesiasticismo*, como conjunto de sistemas religiosos organizados, y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo:

Mientras que el *eclesiasticismo* presenta a Dios como “*Zeus*”, cuya práctica es la contemplación ociosa, sacerdotal y aristocrática, el Eterno (*YHWH*) actúa interviniendo en la liberación de los oprimidos, constituyendo el núcleo central del credo bíblico la liberación de las tribus hebreas de debajo de la garra opresora del imperio faraónico del momento, y su práctica es siempre liberadora, activa y popular.

Mientras que “*Zeus*” se autocontempla, por cuanto se concibe como *espíritu puro, atemporal y ahistórico*, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo escucha el clamor de los oprimidos y se encarna en el tiempo y en la historia.

Mientras que “*Zeus*” justifica la sociedad de clases, el Dios revelado en Jesucristo la revoluciona. De ahí que el primero tenga por máxima utopía la *República Platónica*, es decir, lo que hoy definiríamos como *democracia formal y burguesa*, mientras que la propuesta del Eterno es la *huída de la riqueza y de la pobreza hacia la justicia*.¹ Ese es el camino de la paz. Hablar de la paz es, por lo tanto, hacerlo de la misión encargada por nuestro Señor Jesucristo a su iglesia.

Si Jesucristo ha de ser el centro de cada parte del ministerio cristiano, entonces eso significa que la paz ha de estar presente en el núcleo de cuanto hagamos en el nombre de Jesucristo, el Príncipe de Paz.

¹ El carácter de Dios aparece en las Sagradas Escrituras siempre preocupado por los oprimidos. La oración de los Salmos es un magnífico ejemplo al respecto: Salmo 51:16; 71:15; 98:2; 119:123; 132: 9, 16.

La paz como “shalom” de Dios.

La voz hebrea para “paz” es “shalom”, pero es de todos sabido que aunque suele traducirse por “paz”, su carga semántica va mucho más allá de nuestro concepto occidental de la paz, donde nuestros diccionarios la definen en primera acepción como “virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego”; y en segunda “pública tranquilidad y quietud de los estados, en contraposición a la guerra”.²

El término hebreo “shalom” tiene su origen en la raíz lingüística “le-shalam”, cuyo sentido es “completar”, “estar intacto”, “retribuir”, “pagar”, “compensar” y “estar en buena salud”. De ahí que para la mayoría de los lexicógrafos, especialmente desde hace poco más de un siglo, se trate de un término que implica siempre la “totalidad”, la “enteridad” de todas las cosas buenas y dignas para el beneficio del hombre.

De hecho, se trata de un concepto que puede hallarse no solamente en el Medio Oriente, sino que su presencia se detecta en casi todas las espiritualidades, particularmente en las religiones de la naturaleza, lo cual otorga al “shalom” un sentido ampliamente ecuménico. De ahí que esta voz se emplee hasta el día de hoy como saludo para desear el bienestar de los otros.

Para James E. Metzler, la definición de “shalom” significa “ofrecer un acuerdo por el que vivir procurando el bienestar del otro, procurando la buena vida bajo el favor de Dios”.³ No debe sorprendernos, pues, que “shalom” y “le-shalam” sean dos voces estrechamente vinculadas, pues el verdadero “shalom”, la auténtica “paz”, como vamos a tratar de mostrar en este estudio, no es solamente la ausencia de conflictos y hostilidades, sino que el verdadero “shalom” de Dios se construye al equilibrar lo que está fuera de balanza, al promover la justicia y la íntegra equidad. Esa es la “paz” de la que hablan las Sagradas Escrituras: El resultado de comportarnos en conformidad con los mandamientos, ordenanzas y preceptos de nuestro Dios, de la mano de Jesucristo y bajo la unción del Espíritu Santo. Así lo anuncia el Señor por medio del profeta Isaías:

² Casares, Julio, “Diccionario Ideológico de la Lengua Española”, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1990, Barcelona.

³ Metzler, James E., “From Saigon to Shalom: The Pilgrimage of a Missionary in Search of a More Authentic Mission”, Herald Press, 1985, Scottsdale, Pa., USA.

Isaías 52:7: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas (Evangelio), del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!”

Isaías 40:1-2: “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalem; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del Señor por todos sus pecados.”

Isaías 55:1-3: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.”

Por el contrario, la paz es imposible para quienes caminan fuera del pacto de Dios: Isaías 57:21: “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”

La voz “shalom” evoca siempre en las Sagradas Escrituras expresiones eminentemente positivas, como el amor y la compasión, la vida y el futuro, la salud y la salvación, la alegría y el sosiego, la paz y la seguridad. Veamos algunos textos en los que aparecen estas asociaciones:

Proverbios 3:1-2: “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán.”

Salmo 37:37-38: “Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz. Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida.”

La asociación del “shalom” de Dios con el plan de salvación para judíos y gentiles se desprende claramente de este texto de Isaías:

Isaías 57:17-19: “Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo el Señor; y lo sanaré.”

Por medio de Jeremías se nos dice cuál es la causa de la falta de “shalom”:

Jeremías 14:19-20: “¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación. Reconocemos, oh Señor, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.”

En esos mismos términos se expresa el salmista David en su confesión:

Salmo 38:3-4: *“Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.”*

Pero el amor y la misericordia divina están por encima de los merecimientos del pueblo rebelde. Esa es la gracia de Dios y el “shalom” resultante, tanto en los Salmos como en los profetas:

Jeremías 33:6: *“He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.”*

Salmo 29:11: *“El Señor dará poder a su pueblo; el Señor bendecirá a su pueblo con paz.”*

Salmo 34:14: *“Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.”*

Isaías 32:17-18: *“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.”*

El sentido bíblico de “shalom” es, pues, activo y no pasivo. El sosiego y la seguridad que dimanan del “shalom” no tienen ninguna relación con la holganza del perezoso ni con la despreocupación del autosuficiente soberbio y prepotente. No se trata exclusivamente de ausencia de hostilidades, que es como lo entenderían los griegos en su equivalencia lingüística –“eirene”- y así lo harían llegar a través de Roma hasta nuestra cultura occidental, sino que el sentido de “shalom” es el esfuerzo por lograr el bienestar de los demás, y sus implicaciones son las de compartir y cuidar a los otros, comenzando siempre por los más necesitados.

“Shalom” está mucho más cerca de “justicia” que de cese de hostilidades bélicas; mucho más próximo a la cesación de la explotación que al del sonido de los cañones. Dicho de otra manera: El fin de las hostilidades bélicas será el resultado de la sumisión a la justicia divina. La paz producida por los acuerdos de los hombres, generalmente basados en intereses inconfesables y equilibrios temporales de fuerzas, no son la verdadera paz, ni en su calidad ni en su duración.

La justicia de los hombres no pasa de ser legalidad establecida, y ésta tiene sus parámetros en los intereses más o menos camuflados de las clases dominantes, mientras que los parámetros de la justicia verdadera hemos de hallarlos en el corazón de Dios.

La paz como justicia:

Así lo canta el Salmo 85, para los hijos de Coré, en la tradición jerosolimitana:

Salmo 85:11-13: *“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará en la tierra, y la justicia mirará desde los cielos. El Señor dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino.”*

Ese es el camino de obras de justicia del que nos habla el apóstol Pablo en la Carta a los Efesios:

Efesios 2:10: *“Porque somos hechura suya (de Dios), creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”*

Incluso en la religión pre-israelita se conoce a Melquisedec como “Rey de justicia” y “Rey de paz”:

Hebreos 7:1-2: *“Porque este Melquisedec, rey de Salem (“paz”), sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz.”*

Así hallamos el sentido y el alcance del “shalom” de Dios en la primera proclamación de nuestro Señor Jesucristo:

Lucas 4:16-21: *“Vino (Jesús) a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”*

También es la instrucción que el Señor da a los suyos al acceder a cualquier hogar:

Lucas 10:5-9: *“En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.”*⁴

Este es el verdadero sentido de “shalom”, antes de su eclesiastización espiritualista al servicio de los poderes temporales: La justicia para los empobrecidos y sometidos, quienes dentro del contexto bíblico son los oprimidos en el sentido más amplio; es decir, quienes padecen de la explotación por parte de los poderosos.

El “shalom” de Dios es una respuesta positiva a las necesidades de los más debilitados, de los marginados e injusticiados, de quienes no pueden defenderse, y por consiguiente son los más desesperanzados, los que no tienen salvación, aunque el empobrecimiento y la opresión sean sancionadas positivamente por las leyes del orden establecido, que frecuentemente es el mayor de los desórdenes, capaz de haber hecho creer a multitudes la patraña de que “legal” y “justo” son sinónimos.

El “shalom” de la herencia de Jesús –“mi paz os doy”- es lo más opuesto a la consagración religiosa de la religión eclesiastizada respecto al empobrecimiento y marginación, llegando incluso a afirmar que tales desdichas son castigo divino por el pecado.

Por eso la Biblia nunca habla de “justicia” en el sentido de castigo condenatorio, sino que “hacer justicia” a uno es salvarle, es decir, declararle justo, por cuando la justicia es siempre un bien salvífico.

Hacer justicia, practicar la justicia, es defender la causa de los desdichados, de los marginados, destituidos, empobrecidos e injusticiados. Es procurar acabar con las condiciones de sufrimiento y de persecución. Es la ayuda mutua y la asistencia total a favor de quienes carecen de los medios apropiados para vivir con la dignidad que todo ser humano merece. Eso es “shalom”.

Salmo 140:12-13: *“Yo sé que el Señor tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados. Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia.”*

Isaías 58:5-8: *“¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable al Señor? ¿No es más bien el ayuno*

⁴ Mateo 10:12-13; Lucas 9:1-6.

que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba; y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia”

Isaías 1:17: *“Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice el Señor, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”*

De ahí se deriva también la condenación del *interés* (hebreo: “*neshek*”) cuya raíz es “*morder*”, siendo siempre y sin excepción condenada la usura y el interés en las Sagradas Escrituras, tanto en la Ley como en los Profetas:

Levítico 25:35-37: *“Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.”*

Esta enseñanza está dentro del precepto fundamental del amor a nuestro prójimo, sin especulaciones respecto a quién es nuestro congénere. Nuestro prójimo es nuestro próximo, nuestro vecino. Éste es nuestro hermano, y por consiguiente, todos somos hijos de un mismo Padre que nos ha creado. Dios no tiene dos humanidades, ni tres, ni cuatro, sino una sola familia sobre esta tierra, la cual también le pertenece a Dios. A más distancia, el mandamiento se vuelve una entelequia que pierde todo su significado comprometedor. Y bajo todo esto subyace la verdad fundamental de que no se puede ir a Dios sin pasar por el hermano:

Levítico 19:18: *“No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo el Señor.”*

La idea del amor al prójimo es la culminación de toda la Ley de Dios y de los profetas. *“No se trata de una actitud que permanece en el reino de lo abstracto y nada más, sino que, más bien, este amor es la culminación de un proceso de respeto por la vida, por los sentimientos, por la propiedad de nuestro prójimo, antes que el amor por su personalidad. Por lo tanto, el amor que pide la Torá es la consecuencia misma de haber protegido y salvaguardado todo lo que pertenece y todo lo que hace a nuestro prójimo... El alcance de este mandamiento es que debemos querer para nuestro prójimo todas aquellas cosas positivas que queremos para nosotros mismos, y no necesariamente en el mundo de los deseos, sino más bien en el campo de lo práctico y de lo real, que son los dos componentes de la vida terrena del ser humano.”*⁵

⁵ Edery, Marcos, “*Libro de Levítico y Haftarat*”, Editorial Sinai, Tel-Aviv, Israel, 2ª edición, 1994.

De ese precepto deriva toda la legislación referente a la libertad del hombre, a la economía humana y a todos sus derechos y obligaciones. Podríamos atrevernos a decir que es una de las fórmulas más fundamentales y sólidas para expresar en qué consiste la verdadera paz. Por eso dice el Señor “*y tu hermano vivirá contigo*”, lo que significa que el propósito de Dios para la sociedad es la convivencia, no la competencia.

Desde al perspectiva divina, es evidente que *convivencia* y *felicidad* son sinónimos en su esencia. Nuestra dificultad para comprender esto radica en que la felicidad es un mero concepto abstracto y filosófico. Y no sólo eso, sino que mientras que en nuestra cultura occidental la felicidad está centrada en nosotros mismos, en nuestro egoísmo, el sentido escritural de la felicidad es el subvenir a las necesidades de nuestro prójimo, no en un sentido exclusivamente caritativo hacia el que ha caído en la desgracia y el infortunio, sino que el mandamiento tiene un claro carácter preventivo: “*Le ampararás... vivirá contigo... no te aprovecharás de su condición prestándole a rédito... no darás tus víveres a ganancia*”

Para los sabios antiguos de Israel, “*vivir contigo*” había de entenderse como lo que hoy denominaríamos “*solidaridad social*”; nada más alejado de lo que todavía tristemente muchos entienden como *caridad ñoña y mojigata*, como aquella dama del chiste del humorista Mingote, que daba gracias a Dios porque había pobres y así ella podía santificarse practicando la limosna. Pero “*vivir contigo*” implica que la vida del hombre es importante y tiene que ser preservada, protegida y dignificada, como lo ha de ser también nuestra propia vida.

Así nos lo enseña nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo:

Mateo 22:37-40: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.*”⁶

Mateo 5:43-45, 48: “*Oísteis que fue dicho Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos... Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*”

De este modo, Jesús nos revela el verdadero sentido de la Ley divina y de la perfección como Dios la entiende. Primeramente, mostrándonos cómo se había pervertido la enseñanza de la Escritura, por cuanto “*amarás a tu prójimo*” es el mandamiento de Levítico 19:18, pero el añadido “*y aborrecerás a tu enemigo*”

⁶ Marcos 12:28-34.

no era sino una perversión de la Palabra de Dios, semejante a tantas otras que circulan entre nosotros hasta el día de hoy.

El amor no es mero romanticismo; el ser humano nunca puede ser mero objeto de posesión, por cuanto cosificar al hombre es pecado craso; Dios no es parapeto para la falacia humana; y la justicia no es mera operación matemática. De ahí que *“a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiere tomar de ti prestado, no se lo rehúses.”* (Mateo 5:41-2).⁷

El Señor define la justicia, y por consiguiente la paz, haciendo una referencia directa a quienes no practican la usura, renta o interés, aprovechando la debilidad de los necesitados, entre otros actos pecaminosos característicos de todas las sociedades en decadencia:

Ezequiel 18:5, 7-9, 13: *“Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia... que no oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido, que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre, en mis ordenanzas caminar, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice el Señor... Mas si al pobre y menesteroso oprimiere, prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.”*

Mateo 5:16: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”*

Jeremías 21:12: *“Casa de David, así dijo el Señor: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague por la maldad de vuestras obras.”*

Jeremías 22:3: *“Así ha dicho el Señor: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engaños ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.”*

La justicia de Dios es el mensaje profético cuya culminación radica en Jesús de Nazaret. Es el *año agradable del Señor*, es decir, el *Jubileo* de las siete semanas de años, o año de gracia que se describe en el capítulo 25 del Levítico, cuando los endeudados habían de ser perdonados y sus deudas canceladas; las tierras hipotecadas habían de ser devueltas a sus propietarios originales; y los terrenos de cultivo habían de reposar para evitar ser esquilados.

⁷ Jesús hace referencia a la obligación para cualquier judío de llevarle la impedimenta a un soldado romano durante una milla del camino.

Este mecanismo de justicia y esperanza parece no haber sido honrado ni observado habitualmente.⁸ Y dondequiera que el empobrecimiento y el subsiguiente enriquecimiento coexisten, no puede darse la bendición del “shalom” de Dios, quien ha creado suficiente para todos.

El “shalom” de Dios es la unión indisoluble de su causa con la de los empobrecidos e injusticiados, marginados y oprimidos. Comprender eso es conocer al Señor, y conocerle a Él es vivir esa praxis:

Jeremías 9:23-24: *“Así dijo el Señor: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice el Señor.”*

Después del asentamiento de las tribus hebreas liberadas de la esclavitud en el Egipto faraónico, en la tierra promisoría pronto aparecieron sangrantes desigualdades sociales, aumentó la proliferación de los abusos de los enriquecidos sobre los empobrecidos, y los profetas fueron enviados por el Dios del Éxodo para defender a todos los injusticiados, y a los débiles como la viuda y el huérfano, el esclavo y el extranjero. Los textos al respecto de no utilizar nuestra fuerza para oprimir al débil y al desvalido son numerosísimos. Veamos algunos ejemplos:

Jeremías 22:13-16: *“¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo! Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas aiosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón. ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien? Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? Dice el Señor.”*

Éxodo 22:21: *“Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.”*

Éxodo 23:9: *“Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.”*

Levítico 19:33-34: *“Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo el Señor vuestro Dios.”*

Deuteronomio 10:16-19: *“Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. Porque el Señor vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace*

⁸ Levítico 25:8-55; 27:17; Números 36:4. En el año de Jubileo se perdonaban las deudas, se liberaba a los esclavos y se restauraba la tierra devolviéndosela a los desposeídos.

acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.”

Deuteronomio 24:17: *“No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda.”*

Para los sabios antiguos de Israel, el cuidado del extranjero había de ser tal que ni siquiera se le debía oprimir recordándole su origen pagano. Por eso el Señor firma estos versículos con su propio Nombre, como una invitación a Israel a hacer memoria de su experiencia histórica de haber sido esclavizados y oprimidos en tierras extranjeras, permanencia como esclavos en el Egipto faraónico, sus sufrimientos y clamores, y su liberación por la pura gracia de Dios.

Las tradiciones postexílicas del libro del profeta Isaías atestiguan que, después de la experiencia terrible del exilio, volvían a producirse en Jerusalem situaciones semejantes a las que se habían dado anteriormente, en la época de los reyes. La oligarquía de los enriquecidos explotaba a los empobrecidos, de tal manera que cada día eran más enriquecidas las clases dominantes, mientras que los empobrecidos descendían más profundamente en sus carencias y miserias. Así se explican los textos críticos hacia el culto y el clero que hallamos en los últimos capítulos del libro de Isaías, junto con las promesas de paz de parte de Dios para su pueblo:

Isaías 58:1-3, 5-7, 10-12: *“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores... ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable al Señor? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?... Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. El Señor te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego; y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.”*

Esto va tan lejos que el Señor no sólo describe el “shalom” como la defensa de los empobrecidos y oprimidos, sino que en la encarnación llega a unir el

destino de éstos a su propio destino histórico. En este sentido suele pasarnos inadvertido el hecho de que el *Siervo del Señor* sea proféticamente enterrado en el cementerio de los enriquecidos, y no en el de los empobrecidos, lo cual le parece realmente indigno al profeta, por cuanto el Siervo nunca había cometido opresión ni engaño, que son, por definición, las características de la actuación de los acaparadores de riquezas y poder:

Isaías 53:9: *“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.”*

El “*shalom*” de Dios es la aceptación del amor protector e igualador de todos, para lo cual es menester renunciar a la acumulación de la riqueza y del poder de dominación que sólo produce una distribución en desigualdad abusiva de los bienes sociales, en la que predomina la racionalidad egoísta del poder establecido, o bien se niega y reniega de la herencia de Cristo Jesús, es decir, de su *paz*, por más que con la boca se le proclame “Señor”:

Mateo 7:21-23: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”*

El Señor siempre se ha mostrado defensor de los empobrecidos y debilitados por los poderosos. Su objetivo es el “*shalom*” en el que cesa la explotación del hombre por el hombre así como la inmoralidad:

Amós 2:6-8: *“Así ha dicho el Señor: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.”*

Amós 4:1-3: *“Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. El Eterno, el Señor, juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador; y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice el Señor.”⁹*

El eclesiasticismo ha utilizado *la moral de cintura para abajo* como cortina de humo para ocultar la profundidad de la injusticia como elemento desestabilizador de la paz, y la explotación socioeconómica como fuente de sustentación a la cual unirse en diversos tipos y grados de maridaje, olvidando que los pecados de Sodoma, Gomorra y las demás ciudades de la llanura no fueron sólo la corrupción sexual, que sin duda fue el *copete* de su decadencia,

⁹ Amós 5:7-17; Isaías 1:17, 21-25; Jeremías 12:20 ss.

al igual que en todos los imperios de todos los tiempos, sino su insolidaridad egoísta y su explotación de los más débiles:

Ezequiel 16:49-50: *“He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.”*

El judaísmo tardío estaba tan profundísimamente impregnado de esta idea que llegaron incluso a creer que la mejor manera de evitar la muerte prematura era la práctica de la limosna.

Esto se desprende de textos tardíos, como es el caso del libro de Tobías 4:6-7, 10; 12:8-10:

“Porque los que hacen verdad tendrán éxito en sus acciones, y a todos los que hacen justicia dará el Señor un buen consejo... No temas hijo, porque nos hayamos convertido en pobres. Tienes muchos bienes si temes a Dios, huyes de todo pecado y haces el bien ante el Señor, tu Dios... Que es mejor la oración verdadera y la limosna con justicia que la riqueza injusta; mejor es hacer limosnas que atesorar oro. La limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado; los que hacen limosnas se saciarán de vida; los que practican el pecado y la injusticia son enemigos de su propia vida.”¹⁰

Aunque esta enseñanza de un libro apócrifo pueda parecerse exagerada, es curiosamente la misma que hallamos en diversos textos de las Escrituras canónicas, como por ejemplo en las siguientes citas de ambos Testamentos:

Proverbios 10:2: *“Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.”*

Salmo 112:9: *“Reparte da a los pobres; su justicia permanece para siempre”.*

Esa es igualmente la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo respecto a la práctica de la justicia:

Mateo 6:1-4: *“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*

¹⁰ Cantera-Iglesias, “Sagrada Biblia. Versión Crítica sobre los Textos Hebreo, Arameo y Griego”, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, Madrid.

Evidentemente, Jesús no está refiriéndose en este pasaje a la “*limosna*” como acto de dar un sobrante de nuestros recursos para edulcorar o tranquilizar nuestra conciencia, según suele entenderse en nuestra cultura occidental-cristiana, sino que se trata de la “*tsedaká*”¹¹, la justicia que practica el que ha sido declarado justo por la misericordia de Dios.

La historia de la iglesia ha de estudiarse desde la perspectiva de “*la paz como justicia*” para comprender que, tristemente, al sancionar positivamente y bendecir el “*status quo*”, justificando de esa manera la legitimidad de la riqueza diferenciante y el sistema socio-económico que la produce, la iglesia institucional, en cualquiera de sus distintas vertientes --generalmente organizada eclesiológicamente en conformidad con el sistema político imperante-- sólo ha contribuido al distanciamiento de las clases sociales, fracasando en todo intento de paz por no haber podido evangelizar a los poderosos que tienen sus corazones apegados a las riquezas, antes bien por haber aspirado a la participación de ellas.¹² De ahí que hoy esté segando en nuestro contexto aquello que anteriormente sembró.

La síntesis de todo lo dicho por los Padres de la Iglesia respecto a la riqueza diferenciante es que ésta se adquiere explotando y despojando a los más débiles. De ahí que la “*limosna*” para los Padres de la Iglesia, siguiendo el pensamiento de los profetas veterotestamentarios, sea sencilla y llanamente “*tsedaká*”, es decir, “*restitución y justicia*”. De ese modo, lo que para nuestra deformada cultura es un acto de “*limosna*”, desde la óptica divina es sencillamente la restitución de lo robado, si no de manera directa, sí por medio del sistema de injusticia e hipocresía imperante, aceptado y sostenido por todos.

Santiago es quien en el Nuevo Testamento condena de manera más explícita al sistema explotador, máximo exponente de la negación de la paz, en la perícopa del capítulo 5:1-6:

“¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros y devorará de todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.”

¹¹ “*Tsedakáh*”, “*solidaridad*”, “*justicia*”, “*derecho*”, “*rectitud*”, “*poder salvador*”, “*generosidad*”. Paralelismo entre “*tsedakáh*” (“*justicia*”) y “*Yeshuáh*” (“*salvación*”): Salmo 98:2-3; Romanos 10:10.

¹² “*Socorrer a los necesitados es justicia*”. Agustín de Hipona, “*Patres Latini*”, 42, 1046.

“*No le regalas al pobre una parte de lo tuyo, sino que le devuelves algo de lo que es suyo.*” Ambrosio, “*Patres Latini*”, 14, 747.

“*No digas, gasto de lo mío, disfruto de lo mío. En realidad no es de lo tuyo sino de lo ajeno.*” Crisóstomo, “*Patres Graeci*”, 61, 86.

“*Del hambriento es el pan que tú retienes; del desnudo es el abrigo que tú tienes guardado en el armario; del descalzo es el calzado que se está pudriendo en tu poder; del necesitado es el dinero que tú tienes enterrado.*” Basilio, “*Patres Graeci*”, 31, 277.

Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.”¹³

Que la referencia de Santiago no es a determinados potentados explotadores, sino al sistema sociopolítico de explotación legal, se desprende del texto del capítulo 2:6, en el que resulta evidente que son éstos quienes llevan a los pobres a los tribunales, por cuanto la ley establecida está evidentemente de parte de quienes la diseñaron y promulgaron. Es más, la amonestación apostólica va dirigida a los propios cristianos que estaban reproduciendo entre ellos mismos el sistema de explotación bajo el que padecían:

Santiago 2:5-6: *“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?”*

En Mateo 26:10-11, con ocasión de haber sido ungido el Señor por aquella mujer que vino al Maestro con un frasco de alabastro de perfume de gran precio, ante lo que los discípulos se enojaron y pensaron que hubiera sido más apropiado haberlo vendido para dar su importe a los pobres, Jesús dice: *“¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra, porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.”*

El olvido del “shalom” de Dios ha hecho que muchos intérpretes de las Escrituras hayan visto este “siempre” con sentido de perpetuidad, como algo absolutamente irremediable, como una situación imposible de cambiar, de modificar. Sin embargo, el análisis de la frase (“siempre tendréis pobres con vosotros”) no se presta a entender que la pobreza haya de ser un factor social de naturaleza ni duración permanente. Primeramente, porque el verbo “écheté”, sencilla y llanamente no está en tiempo futuro, sino en presente. El original griego no dice “tendréis”, sino “tenéis”, del mismo modo que cuando Jesús se refiere a su propia presencia entre nosotros, pues las dos veces que aparece el verbo en esta frase, en ambas ocasiones está en el tiempo presente.

Esto implica que el adverbio “pántote”, “siempre”, no ha de ser entendido en un sentido permanente e irremediable, sino más bien como “todo el tiempo”, “continuamente”, “habitualmente”, “a todas horas”. El empobrecimiento, como consecuencia de la riqueza diferenciante, no ha de asumirse como una maldición de la que no sea posible salir. Es decir, siempre podremos poner fin a unas sociedades en las que se da la repugnante inmoralidad de que mientras unos hijos de Dios perecen por sus carencias, otros despilfarran de la forma más abyecta. Siempre estará al alcance de nuestra mano la práctica de los mandamientos, ordenanzas y preceptos del Señor para poner fin a una situación de indignidad y desvergüenza que Dios no quiere se perpetúe entre los hijos de los hombres.

¹³ Deuteronomio 24:14-15; Mateo 6:19-21.

El fondo de la cuestión se encuentra en las palabras del Señor a Moisés respecto a los empobrecidos que hallamos en Deuteronomio 15:7-11:

“Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades en la tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite. Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti al Señor, y se te contará por pecado. Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá el Señor tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.”

El sentido de este “siempre” lo podemos ver claramente en el uso del mismo por parte del padre de la parábola de los dos hijos –no sólo del “pródigo”--, cuando al recibir al mayor de los dos, enfadado por el regreso y el perdón otorgado al menor, le dice así:

Lucas 15:31: *“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.”*

Del mismo modo que el menor siempre había podido regresar, por cuanto siempre había estado en el corazón de su padre, así también el mayor siempre había estado con él, y ahora podía alegrarse del retorno de su hermano y entrar en la fiesta del padre.

Creemos que es más que evidente que Jesús no dice que siempre, hagamos lo que hagamos, vamos indefectiblemente a tener pobres, sin poder hacer nada para remediarlo, sino que, antes bien, lo que nos está diciendo es que siempre podremos remediar la situación de los empobrecidos; siempre podremos extender nuestras manos para hacer justicia; siempre podremos, si lo anhelamos, introducir medidas correctoras para evitar la perpetuación de un sistema en el que los ricos cada día se enriquecen más, y los pobres más se empobrecen.

Todos los sistemas religiosos cristianos que aspiran a ser o formar parte de la iglesia de Jesucristo deberían considerar muy seriamente que el Señor vino a salvar al mundo y no a adaptarse al mismo. Por eso es que el Dios de la Biblia es cognoscible en la alteridad, en la interpelación del pobre, del huérfano, de la viuda, del extranjero y de todos los injusticiados de todos los tiempos.

El gran enemigo del Evangelio, y por lo tanto de la paz, es el dios falso por excelencia¹⁴, el gran dominador de la sociedad y de la teología vendida a su

¹⁴ “Mamón” es una voz caldea que significa “tesoros” o “riquezas”. Su sentido demoníaco se desprende de las palabras del apóstol Pablo, quien define al amante y servidor del dinero como idólatra: “Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.” (Efesios 5:5).

poder: El dinero, como expresión simbólica y virtual de las riquezas y el poder de dominación.¹⁵ Y más específicamente, el amor al dinero. Pero, al mismo tiempo, y después de más de dieciocho siglos de enseñanzas adulteradas, no debe sorprendernos que muy pocos se hayan percatado de que el verdadero rival del Señor y su Evangelio no es sino el poder secular, el afán por el control del dinero y la riqueza diferenciante, y el culto de las finanzas mundiales. Jesús nos advierte y pone en guardia al respecto:

Mateo 6:24: *“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”*

1ª Timoteo 6:9-10: *“Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.”*

En esta enseñanza gloriosa de nuestro único Señor y Salvador Jesucristo, y la subsecuente instrucción apostólica, se halla la explicación de la *razón de ser* de todos los integristos y de todas las guerras hasta el día de hoy, y hasta la Segunda Venida de nuestro Señor, en las cuales siempre se esconde un notabilísimo carácter religioso universal: El afán por las riquezas, el dinero, el poder, ya sea en la forma tradicional del oro o en la más actual del petróleo.

Sin embargo, esta enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y de la primera iglesia ha sido ocultada por los teólogos de los siguientes siglos, vendidos a los poderes dominadores de la sociedad, por cuanto se trata del elemento más revolucionario de la doctrina del Maestro, y quizá el más original y característico de todos.

Sólo desde esta perspectiva podemos comprender el motivo y la *razón* de las persecuciones de los cristianos por parte del poder imperial, y también la explicación del fin de las mismas sólo cuando el mensaje cristiano fue domesticado y reducido hasta llegar a una versión totalmente espiritualizada en su doctrina, pero totalmente vinculada y arraigada estructuralmente en los poderes de este mundo, hasta convertirse en la religión oficial del sistema que lo había perseguido a fuego y espada. Ahora, invadido a saco por la filosofía griega, ya no era menester ni perseguirlo ni reprimirlo. Había dejado de representar un peligro para los poderes fácticos. Sometido al servicio del estado, ya no era una amenaza para los príncipes de este mundo.

Jeremías Lera Barrientos presenta esta religión con fina ironía, y la describe diciendo que *“mientras leía un artículo de Muñoz Molina titulado ‘Peso de oro’, recordaba cómo hace unos años unas cuantas personas interesadas por la historia nos encontrábamos en un antiguo refectorio benedictino celebrando*

¹⁵ En las Sagradas Escrituras, siempre y sin excepción, los falsos dioses –entre ellos Mamón- se identifican con los demonios: Deuteronomio 32:17; Salmo 96:5; 106:37; 1ª Corintios 10:20-21.

unas Jornadas de Estudios Medievales, en Nájera. El ponente se permitió hacer un ‘excursus’ sobre el integrismo islámico; el día anterior había estallado la guerra del Golfo. En el turno de preguntas, pedí la palabra y dije que, a mi entender, más peso que Alá y que Yavé y que el Dios de Jesucristo, siempre había tenido el dios-dinero, y que ése era el integrismo a temer por encima de todos. No sabía yo entonces que en el billete de dólar figura la leyenda ‘In God We Trust’ (‘En Dios Confiamos’). Creo que sería más honesto, por parte del banco emisor norteamericano, añadir una ‘ele’ ‘In GoLd We Trust’ (‘En el Oro Confiamos/Creemos’). Y es que, por ateos que corran los tiempos, hay un dios que no pierde vigor ni brillo: Mamón. Es una pena que se haya perdido en castellano la personificación bíblica de la riqueza. El famoso texto evangélico reza literalmente: ‘No podéis servir a Dios y a Mamón’ (Mateo 6:24). Es un dios con todas las de la ley; con sus templos (bancos, cajas), sus dogmas (¿no dicen ahora ‘extra mercatum nulla salus?’), sus liturgias (bolsa, loterías) y paraliturgias (concursos de televisión), sus teólogos (economistas ortodoxos) y prosélitos (nuevos ricos) y hasta sus herejes (pobres, bohemios). ¿Cómo denominar a sus adeptos? ¿‘Mamonés?’”¹⁶

Quizá uno de los pasajes más claramente ilustrativos de lo que venimos diciendo se encuentra en el Evangelio de Marcos 12:14-17. Jesús es invitado por un grupo de fariseos y de herodianos, encarnizados enemigos entre sí, ahora unidos para tender alguna trampa al Señor y sorprenderle en alguna palabra. La descripción que hacen del Maestro, su carácter y personalidad, es tan exacta y precisa que cuesta creer que bajo estas palabras de encomio pululara el cinismo secular y la hipocresía religiosa :

“Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.”

Primeramente, Jesús es confrontado en este incidente con una cuestión que presenta solamente dos posibles opciones: O bien se debía pagar el impuesto al gobierno de la potencia invasora, con lo que se reconocía implícitamente la autoridad y el derecho del imperio romano, o bien se negaba el deber de pagar el tributo, en cuyo caso los enemigos de Jesús tendrían suficiente argumento para denunciarle ante las autoridades romanas.¹⁷

Jesús, como hemos visto, pide la moneda para darles la respuesta oportuna. Conviene aquí recordar que en el momento histórico en que nos encontramos

¹⁶ Lera Barrientos, Jeremías, “El dios Mamón”, El País, 21 de febrero de 1997.

¹⁷ Mateo 22:15; Lucas 20:20.

circulaban por la Siria Palestina, nombre por el que los romanos conocían la tierra de Israel, dos tipos de monedas. Las de más bajo valor eran acuñadas en Jerusalem, y mostraban el sello del Sanedrín, mientras que las de más alto valor facial eran acuñadas en Roma y mostraban la efigie del emperador. La moneda en cuestión era evidentemente de alto valor, no de las acuñadas en las provincias, sino en Roma. La efigie era del César. La inscripción: “*TI (berius) CAESAR DIVI AUG (usti) F (illus) AUGUSTUS*” (“*Tiberio Augusto (“divino”) César, hijo del divino*”).

Obviamente, era y es difícil hacer una clara distinción entre lo político y lo religioso, poderes plasmados en la simbiosis que muestra el dinero que Jesús pide le muestren para poder ilustrar su respuesta. Recordemos que hasta el día de hoy, y dentro de nuestro contexto, hemos tenido “*caudillos por la gracia de Dios*”, siguen mostrándose “*águilas imperiales*”, “*culto a las banderas*”, “*monarcas por encima de las leyes*”, pero que paradójicamente juran fidelidad a constituciones que les declaran estar “*más allá de la propia ley*”, lo que para otros mortales sería estar “*fuera de ella*”, además de “*graciosas majestades*” que incluso pueden pretender ser “*cabeza visible de la iglesia*”, y toda una larga serie de desmanes, incongruencias, paradojas y arcaísmos de difícil explicación.

En segundo lugar, los exegetas vendidos al poder secular y su economía siempre han afirmado que en este pasaje Jesús reconoce la licitud del poder secular y del religioso, incluso su maridaje. Sin embargo, cuando analizamos el verbo que se suele traducir por “*dar*”, hallamos que entre varios que denotan la acción de “*dar*”, Marcos escoge el verbo “*apódote*”, cuyo matiz es el de “*dar como devolución*”, “*dar como retribución, pago o restitución*”, “*dar de vuelta*”, en definitiva “*devolver*”.

Günther Bornkamm dice que “*desde el punto de vista de la forma, esta palabra está ciertamente construida según el denominado paralelismo de miembros. Pero en serio nadie puede poner en duda que se trata de un ‘paralelismo irónico’*.”¹⁸

Es notorio, pues, que Jesús está proponiéndoles a sus interlocutores que “*devuelvan*” al César su pago por los favores, privilegios y prebendas recibidas de él. El propio tipo de moneda que le presentan a Jesús debería ser prueba más que suficiente del sentido de la respuesta del Maestro. Las castas amigas del César debían corresponder por los favores recibidos. La *Pax Romana* tenía un precio. Siempre hay un coste muy alto que pagar por parte de la religión vendida al poder secular. Cuando la exégesis acomodaticia nos dice que en base a esta frase de Jesús hemos de cumplir con el *emperador de turno* y al mismo tiempo con Dios, borra casi por completo la fuerza copulativa de la conjunción “*y*” al decirnos que “*no podemos servir a Dios y a las riquezas*”¹⁹, es decir, a cualesquiera poder de este mundo, de este sistema.

¹⁸ Bornkamm, Günther, “*Jesús de Nazaret*”, Ed. Sígueme, 1990, Salamanca.

¹⁹ Mateo 6:24. Es casi seguro que Jesús utilizara el verbo arameo “*abad*” para “*servir*”, cuyo sentido es el de “*hacer*”, “*obrar*”, “*servir*” y “*adorar*”. De ahí que hasta nuestras lenguas occidentales haya

Insistimos en que no debe extrañarnos que las primeras comunidades cristianas fueran perseguidas por el imperio del momento. La clave está en la rivalidad entre los dos señoríos: Cristo o las riquezas y el poder resultante, ya fuera en el contexto de los *Medicis*, en la versión *católico romana*, o en el de los *príncipes electores del Sacro Imperio Romano Germánico* y sus intenciones de independentismo del *Papa de Roma* y de la corona del emperador *Carlos V*, en su versión *protestante*.

Por eso es que los teólogos vendidos al poder secular siempre se sintieron bastante incómodos ante la referencia que nos llega de la pluma de Suetonio²⁰, quien en su *"Vita Claudii"* describe indirectamente a los cristianos como *"impulsores de tumultos"*. Dice literalmente que *"como los judíos provocaban continuos tumultos a instigación de Chrestus, los expulsó de Roma"*²¹. Parece concordar este texto con el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, en el que se nos dice que *"después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio*²² *había mandado que todos los judíos saliesen de Roma."* (Hechos 18:1-2).

Este documento de Suetonio sería suficiente para comprender que el sacrificio de Jesús de Nazaret –hemos de distinguir entre la entrega de su vida por nuestro pecado, y la causa por la que es condenado a muerte- está en línea con la persecución y muerte de los profetas anteriores por parte de los ricos opresores y de la estructura religiosa vendida al poder.

De ahí que el hecho más incontrovertible de todos sea que Jesús murió crucificado, y que la crucifixión era el género de ajusticiamiento reservado para los delincuentes de naturaleza política, muy frecuentemente destinado a los esclavos que se rebelaban o huían, y muy concretamente para los enemigos directos del estado. Por eso es que en el *"titulus"* o tablilla que Pilato ordenó clavar sobre la cruz de Jesús se escribiera el delito por el cual aquel reo era ejecutado:

Mateo 27:37: *"Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: Este es Jesús, el Rey de los judíos."*

Lucas 23:38: *"Había también sobre él un título escrito en letras griegas, latinas y hebreas: Este es el Rey de los judíos."*

Un experto de la talla intelectual de Johannes Schneider dice así al respecto: *"En las provincias romanas el castigo de la crucifixión era uno de los más poderosos medios para la conservación del orden y de la seguridad. Los*

llegado el sustantivo *"servicio"* para referirnos al *"culto divino"*. En el hebreo del A.T., el verbo es idéntico al arameo, y el sustantivo es *"abodá"* (*"trabajo"*, *"cultivo"*, *"obra"*, *"servicio"* y *"culto"*).

²⁰ Caius Suetonius Tranquilus (65-135 d.C.), historiador y biógrafo romano, natural de Hipona, amigo y protegido de Plinio el Joven, quien le recomendó a Trajano.

²¹ Suetonio, *"Vida de los Doce Césares"*, Editorial Gredos, Madrid, 1992.

²² El emperador Claudio reinó entre los años 41 y 54 d.C.

*gobernadores hacían sufrir la muerte de cruz, propia de los esclavos, sobre todo a los luchadores libertarios que pretendían independizar a sus pueblos de la autoridad romana.”*²³

Otro erudito, Heinrich Schlier, manifiesta que *“la muerte de Jesús en la cruz (...) es la muerte que las autoridades romanas infligían a los rebeldes y a los bandidos.”*²⁴

Volviendo a la expulsión de los judíos de Roma, según los datos que nos han llegado de Orosio²⁵, tuvo lugar en el año 49 d.C. Todo parece indicar que en esos momentos de la historia las autoridades romanas no distinguían claramente entre *“judíos”* y *“cristianos”*, probablemente por las raíces hebreas de la fe cristiana naciente, por el gran contingente de judíos entre los gentiles de las primeras comunidades cristianas, y por el hecho de que ambos no tenían imágenes en su adoración. Este último dato era suficiente para que judíos y cristianos fueran considerados como *“paganos”* por las autoridades romanas.

Nos han llegado también algunas noticias indirectas de otros historiadores romanos, como es el caso de Plinio el Joven²⁶, quien describe cómo Trajano²⁷, en una carta suya solicitando instrucciones al emperador, éste le ordenó que no se permitiera la formación de *“asociaciones religiosas privadas”* por considerar sospechosas sus reuniones nocturnas (antes de la salida del sol), por muy inocentes que fueran los himnos que entonaban a *“Cristo como si fuera un dios”* (*“Carmen Christo quasi deo dicere secum invicem”*), y por muy inocentes que fueran las comidas que compartían juntos. En dicha carta, datada aproximadamente en el año 111 d.C., se hablaba de conversos a la fe de Jesucristo con veinte años de antigüedad.

Otro testimonio es el que nos ha llegado de Suetonio en su *“Vita Neronis”*, quien hace referencia a los cristianos como la *“nueva y maléfica superstición”* que le induce a tomar la decisión de expulsarlos de Roma.²⁸

Por último, aunque en este caso no se haga una referencia directa a Jesucristo, nos ha llegado la información de Dion Casio²⁹, quien relata la ejecución del

²³ *“Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament”*, (Kohlhammer, Stuttgart, 1933-1978), TWNT p. 573 (vol. VIII). (Artículo sobre la voz *“stauros”*).

²⁴ *“Die Zeit der Kirche”*, Herder, 1962, p. 59.

²⁵ Orosio (390-418 d.C.) historiador y teólogo visigodo, natural de Braca Augusta, en la provincia romana de Gallaecia, hoy Braga, en Portugal. Ordenado presbítero, viajó a África en el 414, probablemente con el deseo de conocer personalmente a Agustín obispo de Hipona para pedirle consejo sobre cómo combatir el creciente priscilianismo. Poco después redactó su obra *“Comonitorium de errore priscillianistarum et origenistarum”*. Agustín le presentó a Jerónimo. En el 415, Orosio viajó a Palestina.

²⁶ Plinio el Joven, Caius Plinius Caecilius Secundus (52-113 d.C.), abogado, historiador y científico romano.

²⁷ Trajano, Marcus Ulpius Traianus (53-117 d.C.), natural de Italica (hoy Santiponce, cerca de Hispalis, actual Sevilla).

²⁸ Suetonio, op. cit.

²⁹ Casio, Dion, *“Historia Romana”* (fragmentos), traducción e introducción de Domingo Plácido, catedrático de historia de la Universidad Complutense, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

cónsul Flavio Clemente, primo del emperador Vespasiano, y de su esposa Flavia Domitila, acusados de ser ateos por no confesar a más Dios que a Jesucristo, y por pertenecer a la comunidad cristiana.

De todo esto se desprende que la iglesia naciente fuera perseguida, no tanto por sus creencias, que después degenerarían en mera filosofía, sino fundamentalmente por su “shalom”, su forma y manera de vivir, heredada de la práctica de las primeras comunidades judeo-cristianas en la tierra de Israel, como da testimonio de ello la propia Escritura:

Hechos 2:43-47: *“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Y todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”*

Hechos 4:32-35: *“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.”*

Hechos 9:31: *“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.”*

En el testimonio apostólico de Pablo respecto a la ofrenda de amor levantada por las iglesias de entre los gentiles a favor de las de los hebreo-cristianos, quienes sufrían una terrible hambruna, según le había sido revelado al profeta Ágabo, en la iglesia en Antioquia³⁰, podemos ver con suma claridad el sentido del “shalom” de Dios para su iglesia:

2ª Corintios 8:11-15: *“Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros escasez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco no tuvo menos.”³¹*

³⁰ Hechos 11:27-30. Hubo varias hambrunas en Palestina, especialmente entre los años 46 y 48 d.C.

³¹ Éxodo 16:14-31.

No puede proclamarse la paternidad de Dios sin chocar con el muro de las inmensas y denigrantes desigualdades entre los hombres. Carece de fuerza moral la enseñanza y predicación de un Dios que se reconoce como Dios único y soberano, que se va revelando progresivamente para que comprendamos el alcance de su ayuda y bendición, y que finalmente se manifiesta como Padre de amor incondicional en la persona y obra de Jesucristo.

La iglesia no puede silenciar el hecho de que ha sido comisionada por el Hijo para proclamar a todos los hombres que las desigualdades producidas por la riqueza diferenciante causan un inmenso dolor y una honda repugnancia en el corazón del Altísimo, por cuanto niegan *de facto* la paternidad real divina y están siempre en la raíz de la ausencia de la paz.

Debería hacernos sonrojar a todos los cristianos que la iglesia en su corriente principal, por su maridaje con el estado secular y los poderosos, no haya estado en primera línea enseñando a todos que el desarrollo de un hombre, a costa de la marginación de otro, es la mayor afrenta a los propósitos de Dios para este mundo, por cuanto semejante despropósito rompe los planes de Dios para la familia humana.

Nuestro Señor Jesucristo radicaliza esta enseñanza afirmando clara y contundentemente que *“no podemos servir a Dios y a las riquezas”* (Mateo 6:24), por cuanto éstas son excluyentes y privadas, mientras que Dios es Padre de todos, sin privar a nadie de su amor, y no puede estar alegre su corazón cuando la familia humana, y menos aún quienes usan su Nombre, mantiene la superabundancia en unos mientras otros mueren literalmente de hambre y de enfermedades erradicadas ya en otros lugares del planeta.

¿Cómo puede explicarse que la iglesia naciente, estas sencillas comunidades de fe, llegara a convertirse en un poder hegemónico y absoluto para poner y deponer príncipes, reyes y emperadores, repartir territorios, encomendar colonialismos, promover guerras, persecuciones, torturas y quema de seres humanos en nombre de Dios?

¿Cómo puede explicarse que en el nombre de Jesucristo de Nazaret pudiera ocurrir algo tan cruel y sangriento como, por ejemplo, la *Guerra de los Treinta Años*, entre los romanistas y los reformados, y montarse una maquinaria tan monstruosamente diabólica como el *Santo Oficio de la Inquisición*?

¿Quién podría armonizar la enseñanza de Cristo Jesús con la formación de los *Estados Pontificios y sus ejércitos*? ¿Quién podría imaginar a un pretendido *“obispo universal”* bendiciendo los cañones de un loco dictador o estableciendo acuerdos secretos con terroristas musulmanes para acabar con el pueblo judío?

¿Cómo puede explicarse que, frente al claro testimonio de las Sagradas Escrituras, las instituciones que pretenden ser, o al menos formar parte de la iglesia de Jesucristo, usen el nombre del Eterno para justificar y mantener un sistema de opresión y explotación, aspirando a que el propio Dios sea su

cómplice al sancionar positivamente el “orden” establecido y bendecirlo en el nombre del Señor?

¿Cómo puede una cristiandad que se precie de serlo, por muy maniatada y amenazada que esté por parte de la correspondiente jerarquía, consentir que a quien ha sido robado por los dueños de la sociedad y expulsado hacia la marginación, sea en el plano personal o geográfico, se le diga, y así se haga creer a todos, la monstruosa patraña de que su estado y condición se deben al “castigo divino”?

Dios no está de acuerdo con semejante perversión y la prueba la hallamos en la proclamación del Evangelio en los labios del propio Jesús en su respuesta a los dos discípulos de Juan el Bautista, a quienes el profeta envía a preguntar al Señor si Él es aquel que había de venir, es decir, el Mesías, o habían de esperar a otro:

Mateo 11:4-6: *“Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.”*

Marcos 2:17: *“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”*

Esta declaración de Jesús no debería haber despertado en los miembros del clero alto de Jerusalem, en los escribas, fariseos, saduceos, herodianos y demás castas de la elite religiosa y laica, la honda indignación que les hizo llegar a poner al Señor en manos de los imperialistas romanos, con el fin de que lo destruyeran. Si las palabras del Maestro provocaron semejante tormenta fue porque los dignatarios del poder, tanto del establecido como del consentido, comprendieron perfectamente que Jesús rompía todas las normas hipócritas de la piedad oficial. De Jesús se desprendía claramente que el amor del Padre iba dirigido particularmente hacia los hijos perdidos, menospreciados, marginados, enfermos, desfavorecidos e injusticiados, por lo cual la elite oficial de los que se consideraban justos, especiales y *decentes de toda la vida*, arremetió contra aquel rabí inusual e inesperado que ponía en peligro sus privilegios y prebendas.

Además, Jesús confrontaba a los hipócritas religiosos con el hecho rotundo de la gracia de Dios, dentro de la cual se revela que la opción del Señor no tiene nada que ver con el valor moral, espiritual o religioso de los explotados y marginados, sino que solamente se fundamenta en el amor y la misericordia de Dios a quien los religiosos de todos los tiempos envidian porque Él es bueno.³² Estos son aquellos que, acostumbrados a la riqueza diferenciante y todas las distinciones sociales posibles, como si fueran realidades eternas e incambiables, tampoco disfrutaban de la salvación si no piensan en la condenación de otros, y trazan la línea de separación respecto a los demás,

³² Mateo 20:1-16.

ubicando la frontera de su ética y moral siempre a sus espaldas. De ahí que la religión establecida, cualesquiera sea, siempre degenera en un sistema de *moralina* nauseabunda. Esta es una realidad que acontece delante de nuestros ojos en la cotidianidad de la vida, hasta el punto de llegar a acostumbrarnos a la hipocresía y a la injusticia como lo más natural de la existencia, tanto en los marcos microsociales como en los macrosociales.

Lo más tremendo, probablemente el detonador del odio y la furia reprimida contra el Señor, fue la enseñanza de nuestro Salvador respecto a la pertenencia al Reino de Dios, no en base a la nacionalidad ni a la adscripción religiosa a una determinada secta, sino, antes bien, a quienes no *“hallaran tropiezo en Él”*. (Mateo 11:6).

El enorme tropiezo que los religiosos y la nobleza laica acaudalada de Jerusalem hallaron en Jesús fue el despertar que el Señor había producido entre los pobres de la tierra, quienes habían escuchado de sus propios labios un manifiesto más que revolucionario, por cuanto todo lo relacionado con la esperanza mesiánica lo es: *“Bienaventurados los pobres que lloran, que no son violentos, que padecen hambre y sed de justicia, que practican la misericordia, cuyos corazones son limpios, son pacificadores y padecen persecución por causa de la justicia divina, porque de ellos es el Reino, el consuelo, la tierra por herencia, serán saciados, alcanzarán misericordia, verán a Dios y serán llamados hijos suyos.”* (Mateo 5:1-12).

Al limpiar el templo de Jerusalem ³³, entiéndase el atrio de los gentiles, convertido en mercado para la compra de animales para los sacrificios, así como para cambiar el dinero de curso legal por la moneda propia del templo, negocio de divisa explotado por el cuerpo de los sumos sacerdotes, Jesús estaba mostrando su descontento respecto al sistema de intercambio, no estrictamente para la satisfacción de las necesidades, sino para la producción de la ganancia en manos de unos pocos solamente, origen de la riqueza diferenciante.

Aquí es de sumo interés analizar la voz para *“ganancia”*, el hebreo *“bétsa”*, traducido tristemente en la mayoría de las versiones bíblicas por *“botín”*, olvidando su acepción como *“ganancia”*, *“beneficio”*, *“provecho”* e incluso *“soborno”*. Desde el momento en que todos estamos convencidos, pues no se nos ha educado para que se nos pueda ocurrir otra alternativa, que la explotación es absolutamente lícita y precisa para la obtención del beneficio, los traductores suelen descartar la equivalencia *“ganancia”* para emplear en su lugar las otras acepciones, y de ese modo echar una cortina de humo sobre una de las más peligrosas enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, la etimología del término *“bétsa”* es *“batsa”* ³⁴, *“cortar del telar”*, *“hacer un corte o incisión con un cuchillo”*, *“acabar”*, *“aprovecharse”*, y *“codiciar”*, de donde frecuentemente hallamos su traducción por *“ganancia”*

³³ Mateo 21:12-17; Marcos 11:15-19; Lucas 19:45-48; Juan 2:13-22.

³⁴ Ortiz V., Pedro, *“Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español”*, Sociedad Bíblica, 1997, Madrid.

injusta” o “*ganancia deshonestas*”. Sin embargo, lo verdaderamente curioso es que en las Escrituras hebreas no hay una voz que designe “*ganancia justa*”, es decir, que se trata de como si quisiéramos justificar el despropósito de la existencia de un “*adulterio lícito*” y otro “*ilícito*”, un “*hurto lícito*” y otro “*ilícito*”.

La clave para comprender estas cosas radica en la pérdida de la herencia de Cristo, la paz, el “*shalom*”, el camino de espiritualidad, y la sustitución del Santo Espíritu de Dios por la fuente de poder secular y la resultante jerarquización de características idénticas a los demás estamentos sociales, desde los que la racionalidad egoísta del poder predomina como voluntad absoluta y suprema.

Dice Leonardo Boff: “*Así es como las religiones se ven privadas de la fuente que las mantiene vivas: La espiritualidad. Y en lugar de hombres carismáticos y espirituales, lo que producen son burócratas de lo sagrado. En lugar de pastores mezclados con el pueblo, lo que generan son autoridades eclesiásticas que viven por encima del pueblo y a su costa. No quieren fieles creativos, sino obedientes; no propician la madurez en la fe, sino el infantilismo de la subordinación. Y el resultado es la mediocridad, la acomodación, la ausencia de profetas y mártires y el enmudecimiento de la palabra inspiradora de nuevos ánimos y de nueva vida. Con sus dogmas, sus ritos y sus morales, las instituciones religiosas pueden convertirse en el túmulo del Dios vivo.*”³⁵

El eclesiasticismo vendido al poder procura deliberadamente que siempre confundamos lo normativo con lo fáctico. De ese modo logran deshacerse de cualquier enseñanza bíblica que no les guste por no promover o ir en contra de los intereses de sus patrocinadores ocultos. Como ejemplo solamente tenemos que pensar en la forma de vida de las primeras comunidades cristianas y su comunión de bienes, y comprobaremos que los esbirros del eclesiasticismo rápidamente arremeten contra aquella vivencia enseñando que ha de ser suprimida por haber fracasado inicialmente.

Muchos, tristemente, caen en esta red de mentira organizada olvidando que por esa misma regla tendríamos que deshacernos también del Decálogo, en vista de su fracaso en la historia de la humanidad y en la vida del hombre, así como calificar de *utopía* cada enunciado de las Bienaventuranzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

³⁵ Boff, Leonardo, “*Espiritualidad. Un Camino de Transformación*”, Sal Térrea, 2002, Santander, pp. 31-32.

La evangelización como misión desde el “shalom”:

Cuando la evangelización se reduce a procurar el aumento de miembros en las iglesias, es evidente que el “shalom” no está presente. Lo mismo podemos afirmar cuando la mayor cuantía de los esfuerzos y las energías se gastan en organización y administración en el sentido secular; cuando las iglesias y denominaciones se asemejan en sus modos, formas y maneras a partidos políticos, sindicatos, o en el menos malo de los casos, a organizaciones no gubernamentales.

Desde la perspectiva del “shalom” la evangelización consiste en anunciar a los hombres que Jesucristo salva; invitarles a entregarle su corazón aceptándole como Salvador y Señor para ser guiados por el Espíritu Santo al arrepentimiento y a la fe. Pero evangelizar es también procurar la satisfacción de las necesidades de los más necesitados e infortunados en los aspectos físicos, sociales y espirituales.

Frecuentemente nos hallamos ante la realidad constatable de carecer de recursos, y cuando eso acontece, nuestra civilización occidental nos mueve a pensar que hemos de escoger entre hacer una cosa u otra. Ese es el momento en que solemos caer en la trampa de establecer prioridades y separar las necesidades físicas y sociales de las estrictamente espirituales.

Jesús pone las cosas en su sitio, frente a nuestra tendencia a hacer dicotomías entre lo espiritual y lo material, diciéndonos así:

Mateo 23:23: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diez más la menta y eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.”

Mariam Adeney cita al filipino Dr. Magalit, quien dirigiéndose a la Convención Misionera Urbana dijo:

“Por favor, no enviéis misioneros que insistan en la dicotomía entre evangelización y obra social... A largo plazo, a menos que nuestro amor se demuestre en términos prácticos de ayuda para satisfacer las necesidades del pan cotidiano, nuestro Evangelio de amor sonará a hueco y poco convincente.”
36

³⁶ Adeney, Mariam, “God’s Foreign Policy”, William B. Eerdmans 1984, Grand Rapids, Michigan, USA.

Desde la perspectiva del “shalom”, la misión evangelizadora ha de contemplarse como la obra redentora para la que el Señor ha plantado a la iglesia en este mundo: Juan 20:21: “Como me envió el Padre, así también yo so envío.”

Creo que entre quienes han comprendido el sentido del “shalom” de Dios se encuentran dos hombres muy distantes en el espacio y en la cultura. Se trata de Rabindranath Tagore y Óscar Arnulfo Romero. Así dice el primero, revelándonos lo que verdaderamente había calado del cristianismo en su corazón bengalí. Después, desengañado y decepcionado más allá de todo lo imaginable, ante la terrible matanza llevada a cabo por las fuerzas inglesas en el Punjab y el encarcelamiento de su amigo Gandhi, devuelve en 1919 su título de “Sir” que le había sido conferido en 1915:

“La idea de que el servicio al Padre del Universo consiste en servir a los hijos de los hombres ha penetrado tan profundamente en los países cristianos desde hace tanto tiempo, que este mensaje corre incluso por las venas de los que se declaran ateos. Ellos también piensan que es justo sufrir por los demás. ¿De qué planta es este fruto? ¿Quién produce esta savia? Respondiendo a esta pregunta, no puedo dejar de admitir que es el cristianismo.”³⁷

Y el segundo, antes de que su voz fuera acallada por las balas del imperio de turno, afirmaba que *“la religión no consiste en mucho rezar; la religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios cerca de mí, porque les hago bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir palabras; la garantía de mi plegaria está muy fácil de conocer: ¿Cómo me porto con el pobre? Porque allí está Dios... La manera como le mires: Así estás mirando a Dios. Los méritos de cada hombre y de una civilización se medirán por el trato que tengamos para el necesitado y para el pobre.”³⁸*

La misión evangelizadora de la iglesia, al aludir a la gran comisión de nuestro Señor Jesucristo, suele olvidar la primera parte del versículo 20 de Mateo 28, donde Jesús nos dice: *“Enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado”*. Pero cuando *todas las cosas que el Señor nos ha mandado* quedan reducidas a postulados filosóficos de naturaleza abstracta, salpicados de algunas citas evangélicas a modo de aforismos, sin que se produzca la encarnación de las enseñanzas de Jesucristo más allá de las instituciones eclesásticas, y aún con dificultad dentro de ellas, podemos estar seguros de que el “shalom” de Dios habrá dejado de estar presente.

Si la comisión de Jesucristo a su iglesia es tan amplia como para comprender todas sus enseñanzas, hemos de examinarlas muy detenidamente:

³⁷ Tagore, Rabindranath, “Cristo”, PPC, Editorial y Distribuidora, 1997, Madrid.

³⁸ Romero, Óscar Arnulfo (1917-1980), “Monseñor Óscar Arnulfo Romero: Su Pensamiento”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001, Alicante. Edición digital basada en la de San Salvador, Publicaciones Pastorales del Arzobispado, 2000).

Dar buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos; vista a los ciegos; libertad a los oprimidos; y predicar el año agradable del Señor. (Lucas 4:18-19).

Ese es el “shalom” de Dios: Justicia y paz. Por consiguiente, es una terrible violación del Evangelio del Reino de Dios y su Mesías predicar el amor redentor de Jesucristo y la bondad salvadora de Dios, a personas que padecen las discriminaciones sociales y la injusticia más repugnante, sin dirigir una palabra profética frente a los sistemas represivos que abusan de la dignidad humana y consienten la explotación del hombre por el hombre.

También deberíamos considerar detenidamente el sabroso diálogo entre Jesús y Nicodemo, y muy especialmente las palabras de nuestro Señor en los versículos 16 y 17 de Juan 3, sin espiritualizarlo tanto como para distanciarlo de la realidad inmediata y tangible:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

La substitución mateana de “Reino de Dios” por “Reino de los Cielos”, siguiendo la costumbre del judaísmo tardío de evitar toda mención explícita del nombre de Dios, como signo de respeto por la santidad del nombre propio del Altísimo, tal y como lo hace nuestro Señor en su oración, diciendo “santificado sea tu nombre”, y para evitar su uso en vano, les ha servido y sigue sirviéndoles a los teólogos escapistas al servicio consciente o inconsciente del poder establecido, para sostener que el “Reino” había de realizarse en un más allá metafísico, mientras muchos olvidaron, y olvidan o desconocen hasta el día de hoy, que la Buena Noticia, el Evangelio, tiene por principal contenido el acercamiento del Reino de Dios a esta tierra y a cada hombre. Esa fue y sigue siendo la esperanza mesiánica por antonomasia:

Salmo 74:12: *“Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra.”*

Salmo 85:10-13: *“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará en la tierra, y la justicia mirará desde los cielos. El Señor dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él, y sus pasos nos pondrá por camino.”*

Es impresionantemente grande el contingente de cristianos profesantes que repitieron y repiten vez tras vez las palabras del “kadish” hebreo que todos conocemos como la “oración del Señor” o el “padrenuestro”, pero jamás repararon en el hecho de que nuestro bendito Salvador nos enseña en esta

plegaria a orar pidiendo que el Reino de Dios venga a la tierra, nada más alejado de la escatología escapista del eclesiasticismo posterior.³⁹:

Mateo 6:10: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”*

En esos mismos términos se expresa el comienzo del ministerio público de nuestro Señor, con la proclamación del cumplimiento de las profecías que anuncian el acercamiento del Reino de Dios:

Marcos 1:14-15: *“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.”*

Lucas 11:20: *“Mas si por el dedo de Dios echo yo (Jesús) fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.”*

Mateo 12:28: *“Pero si yo (Jesús) por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.”*

El Reino se prepara en el cielo donde reside temporalmente respecto a nosotros, pero su destino final es la tierra. Sólo asumiendo esto podemos ver la relación entre el “shalom” de Dios y la misión de la iglesia:

Apocalipsis 5:9-10: *“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú (Jesucristo) fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”*

Mateo 5:5: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.”*

Por eso es que no se nos dice que las recompensas que Dios tiene para sus hijos e hijas fieles nos habrán de ser dadas en los cielos, sino que los cielos son el lugar donde provisionalmente se guardan hasta el Gran Día de Dios con la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo en poder y gran gloria. De ahí que nos podamos gozar y alegrar al saber que nuestro galardón es grande en los cielos, donde ni ladrones pueden hurtar, ni el orín corromper. (Mateo 5:12; 6:19-21).

Si el Reino se ubica en el cielo, los poderosos que históricamente se apoderaron de la iglesia aceptan sin temor que “allí” será abolida la propiedad privada y la riqueza diferenciante, pero si el Reino se ubica en la tierra, negaron

³⁹ El “kadish”, voz que proviene del hebreo “kadosh” (“santo”, “santificar”), es una de las principales oraciones judías en lengua aramea. Su sentido es el de rogar a Dios que acelere la redención y la venida del Mesías. La costumbre hebrea es de pronunciar esta plegaria en público, para lo cual se precisa un “minyan”, es decir, un mínimo de diez varones, en recuerdo de cada uno de los Mandamientos del Decálogo. A partir de la Edad Media, esta oración tomó especial relevancia como “kadish yatom”, plegaria en memoria de los fallecidos, particularmente de parte de los huérfanos.

y negarán siempre el alcance de la mayoría de las enseñanzas de la Biblia en general, y de nuestro Señor Jesucristo en particular.⁴⁰

Sin embargo, el testimonio bíblico del descenso de la ciudad celestial para ubicarse en una tierra renovada no puede ser más evidente:

Apocalipsis 21:2; 22:14, 19: *“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descender del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido... Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad... Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”*

Jesús vino anunciando que en Él se cumplía la cercanía del Reino de Dios, pero no como la entelequia en que llegaría a degenerar hasta convertirse en religión oficial del imperio romano, y por ende de cuantos reinos de este mundo, de este sistema, han logrado establecer su maridaje con los eclesiásticos de turno.

Suele pasar inadvertida la profecía de María de Nazaret sobre el “shalom” de Dios que nos llega en el Evangelio de Lucas:

Lucas 1:52-53: *“Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.”*

El Reino de Dios, cuyo anuncio es *Evangelio*, es decir, *buena nueva*, no pretende vincularse a los reinos de este mundo, sino que derribará a los poderosos de los tronos para exaltar a los humildes, llenar de bienes a los hambrientos y despedir vacíos a los enriquecidos. Así lo expresa igualmente Jesús en sus *Bienaventuranzas*:

Lucas 6:20-26: *“Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas.”*

⁴⁰ Comentando el texto de Lucas 16:9, 11, en el que nuestro Señor se refiere al dinero como “riquezas injustas”, equivalencia griega al hebreo “dinero de iniquidad”, Jerónimo dice: “sabiamente dijo el Señor “dinero injusto”, pues todas las riquezas se derivan de la injusticia y, sin que uno haya perdido, el otro no puede hallar. Por eso me parece a mí que es ciertísimo aquel proverbio común: el rico o es injusto o heredero de un injusto. “Patres Latini”, vol. 22, col. 984.

Nuestro Señor Jesucristo no odia la riqueza, la abundancia de bienes materiales y la prosperidad. La prueba la hallamos en la superabundancia que la tierra y los mares ofrecen a los hombres. Tampoco es el Señor un asceta que ni come ni bebe. Lo que Jesús hace es confrontarnos con la horrenda injusticia de la riqueza diferenciante. Aquí es menester que tengamos presente que “ricos” y “pobres” han de entenderse como “enriquecidos” y “empobrecidos”, por cuanto se trata de términos correlativos. De manera que cuando Jesús exclama: *“Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios”* y *“¡Ay de los ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo”*, nuestro Señor no está atacando a los que poseen bienes por el hecho de poseerlos, sino por el de que otros padecen necesidades.

Una clara ilustración al respecto de lo que venimos diciendo se halla en la parábola que Jesús nos narra en Lucas 16:19-25:

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.”

El rico sin nombre no es condenado por vivir en la abundancia de los bienes que el propio Dios le había dado, ni por vestirse con elegancia, ni por ser espléndido e invitar a sus amistades cada día a disfrutar de una buena comida. Tampoco se hace ninguna mención a que aquel rico practicara pecados crasos ni fuera un hombre de costumbres depravadas ni vicios horribles. La parábola no comienza diciendo *“había un hombre perverso o pecador”*, sino *“había un hombre rico que se vestía elegantemente y era hospitalario con esplendor para sus amigos”*. La condena no es, pues, a la riqueza en términos absolutos, sino que la explicación que el Señor da es básicamente que aquel acaudalado vivía en la abundancia y Lázaro en la miseria; que mientras que aquel hombre rico vivía como tal, el mendigo sobrevivía enfermo y en la miseria; que mientras que los perros le lamían las llagas, aquel privilegiado jamás reparó en la presencia de Lázaro a la puerta de su mansión ni debajo de su mesa esperando que cayeran algunas migas de pan, que en la época se empleaban como servilletas con que limpiarse la boca, para comérselas.

El rico de la parábola sólo levantó su voz dando órdenes cuando comprendió (¿?) la razón por la que él se encontraba en tal situación. Entonces reparó en Lázaro, y habituado a usar a las personas, pretendió hacerlo con el mendigo. Curiosamente, respecto a Lázaro tampoco dice nuestro Señor que fuera una

persona particularmente santa. El contraste en esta parábola no se da entre un pecador empedernido y un santo varón, sino en la riqueza diferenciante entre aquel que nada en la abundancia y el que apenas logra sobrevivir en la más profunda miseria.

En el siglo IV la iglesia ya hablaba del Reino de Dios en el “*otro mundo*”. Habían cesado las persecuciones de los tres primeros siglos. La iglesia no solamente había adquirido “*status*” en creciente preponderancia dentro de la sociedad clasista del imperio, ya en su decadencia interior que produciría su posterior hundimiento, fraccionándose y dando lugar a reinos que han llegado hasta nuestros días, en perenne confrontación bélica, como las dos grandes guerras mundiales del pasado siglo XX.

El *Evangelio* dejó de ser *del Reino de Dios y de la Gracia* para convertirse en un sistema moralizante espiritualizado, y los que deberían ser siervos del Señor se convirtieron en jerarcas que ejecutaron una estructuración de la iglesia en diametral oposición a las enseñanzas de nuestro Señor, quien nos dice en Mateo 23:8-12:

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo (Mesías), y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

La misión desde el “*shalom*” no puede olvidar que “*Jesús no predicó la iglesia, ni tampoco se predicó a sí mismo, ni las tradiciones de los antepasados. Lo que Jesús anunció fue la inminencia del Reino de Dios, que se encuentra ya en medio de nosotros. “Reino de Dios” significa la política que el Padre lleva a cabo en la historia y en su Creación. El Reino de Dios es la presencia activa y revolucionaria de Dios dentro del universo: Presencia cósmica, comunitaria, social, personal; presencia íntima a cada ser humano, porque es dentro de cada persona donde se encuentra el Reino de Dios, y es a partir del interior de cada ser humano desde donde el mismo Dios produce transformaciones. El Reino de Dios es la presencia transformadora de un Dios que se ha acercado a nosotros y ha venido a buscar lo que es suyo, sus hijos e hijas, para rescatarlos, purificarlos y, de ese modo, transfigurarlos a ellos y a todo cuanto les rodea, la naturaleza y el universo entero. Jesús anuncia esta enorme utopía, esta revolución absoluta, que es alegría para todo el pueblo, como dice Lucas en su Evangelio (2:10).”⁴¹*

Ante la notabilísima evidencia de los textos bíblicos respecto al Reino de Dios, la pseudo-iglesia jerarquizada no tuvo por menos que añadir otras fuentes a la revelación divina, y no sólo la Escritura, para lo cual recurrió a la tradición, aunque no en el sentido hebreo, en el que ésta está impregnada de la propia Escritura, sino de una tradición con raíces en la filosofía griega, con la que

⁴¹ Boff, Leonardo, op. cit., pp. 37-38.

siempre se ha acometido, y sigue haciéndose, un análisis bíblico desde valores filosóficos griegos. De ahí que se aceptaran las Sagradas Escrituras de Israel, pero no la ley oral y sus comentarios posteriores contenidos en el Talmud.

A todo esto hemos de añadir que al procurar hacer creer que ciertas corrientes de la tradición en su interpretación romana eran fuente de revelación, junto con las enseñanzas de los concilios y el magisterio de la iglesia bajo la dirección del Papa, y al mantener simultáneamente los textos de las Sagradas Escrituras intactos, los inventores de lo que Roma denomina *síntesis teológica* tuvieron necesariamente que, ante la imposibilidad de modificar los textos bíblicos, proceder a añadir libros a las Sagradas Escrituras, aunque de todos era y es conocido que durante dieciséis siglos no formaron parte del canon, ni el pueblo de Israel las consideró inspiradas, ni nuestro Señor Jesucristo jamás las citó, e impedir al pueblo el acceso a la Biblia.

Así fue como el papado romano llegó a ser fundamento de suprema revelación a efectos prácticos. Las Sagradas Escrituras dejaron de ser única fuente de revelación, pero para ostentar algún grado de autoridad le fue menester a Roma recurrir a la Biblia para tratar de justificar de alguna manera sus dogmas y posturas. Sin embargo, al entrar en contradicción con las fuentes básicas y fundamentales, es decir, con las propias Sagradas Escrituras, la teología romana y las promulgaciones de nuevos dogmas fueron adquiriendo importancia suprema dentro del ámbito sometido al papado, hasta llegar al auténtico galimatías en que hoy se encuentra el papismo romanista en sus pretensiones, no sólo de universalidad, sino de infabilidad e inmutabilidad.

Sin embargo, ninguna de estas características ha podido ser probada, como podemos constatar en su propia historia, sino que Roma establece la pretensión y ha de bastar. Las máximas, pues, del romanismo son "*Roma locuta est: causa finita est*", y "*Roma semper eadem*". No obstante, las pretensiones de universalidad, infabilidad e inmutabilidad, conforme a las actas del Concilio de Trento, carecen de sentido, por cuanto es perfectamente constatable que la organización romana no ha profesado siempre, a través de las edades, y sin variación alguna, desde el tiempo de Jesucristo en la carne y los apóstoles, las mismas doctrinas y prácticas, transmitidas, según la iglesia papal, por ininterrumpida tradición hasta llegar a promulgarse como dogmas en los concilios, pretendiendo de ese modo que en la promulgación sólo se declaraba oficialmente lo que había sido materia de fe anteriormente.

Este camino hacia la elevación de la costumbre o tradición, generalmente una entre muchas, a gusto del selector a la altura y dignidad de las Sagradas Escrituras, ha sido probablemente la causa principal en la separación del romanismo respecto a la Biblia y la práctica de la iglesia naciente. La verdad, como oro puro, ha venido a ser escoria en las manos de quienes han ignorado e ignoran las Escrituras y el poder de Dios, se llamen como se quieran llamar. Las innovaciones sucesivas y todas las invenciones del sacerdocio cesaropapista han ido ocultando las doctrinas escriturales bajo la superchería de sus tradiciones importadas de aquí y de allá.

Reclamar el valor de ciertas costumbres como fundamento sólido no parece ser algo fiable, y menos todavía cuando tales tradiciones son muy recientes, resultado de una evolución dogmática indiscutible, y opuestas a las enseñanzas de la Palabra de Dios. Recordemos las afirmaciones de Cipriano, obispo de Cartago, quien en el siglo III decía así respecto a semejantes pretensiones:

“La costumbre sin la verdad no es sino la antigüedad del error; y hay un camino muy breve por el cual los espíritus religiosos y sencillos pueden descubrir lo que es la verdad. Pues si nos volvemos al comienzo y origen de la divina tradición, cesa el error humano. Volvamos allá al original de nuestro Señor, al principio evangélico, a la tradición apostólica, y de ahí derívese la razón de nuestros actos, pues de aquí se derivaron el orden y el principio... Si, pues, sólo Cristo es la Cabeza no debemos considerar lo que otro antes que nosotros haya tenido por conveniente hacer, sino sólo lo que hizo Cristo quien es sobre todos. Porque no debemos seguir las costumbres de hombre, sino la Verdad de Dios, porque Dios mismo nos dice por boca del profeta Isaías: “Mas en vano me honran, enseñando por doctrinas los mandamientos de hombres.” Cuyas mismas palabras nuestro Señor vuelve a repetir en el Evangelio: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.”⁴²

De la pluma de Tertuliano, el más antiguo de los padres latinos, nos han llegado estas sabias afirmaciones:

“Nadie ni nada tiene poder para levantar prescripción alguna contra la verdad, ni el tiempo, ni el patrocinio de personas, ni privilegio de países. De estas cosas en verdad la costumbre, habiendo tenido su principio por ignorancia o simplicidad, se corrobora con el transcurso de los tiempos y así arguye contra la verdad. Pero nuestro Señor Jesucristo se llama a Sí mismo “Verdad”, no costumbre... Tampoco las innovaciones refutan tanto a la herejía como lo hace la verdad. Todo lo que va contra la verdad (aunque sea la costumbre antigua) será una herejía.”⁴³

De este modo, las verdades transmitidas por los apóstoles en sus escritos neotestamentarios han ido lenta y progresivamente quedando escondidas bajo el acumulado escombros de las tradiciones de los hombres: Roma admite que la Biblia es la Palabra de Dios, pero implícitamente reconoce su imperfección e insuficiencia añadiendo tradiciones humanas y su propio magisterio como fuentes de revelación. (Mateo 22:29; Isaías 40:6-8; 2ª Pedro 1:19; Lucas 24:27).

Reconoce que Dios ha de ser adorado en grado supremo, pero enseña a compartir tal honor mediante la promulgación de un culto de inferior calidad, pero culto al fin y al cabo, a María y a los reconocidos como “santos” por su propia institución. (Deuteronomio 6:13; Mateo 4:10).

⁴² Cipriano. Epist. LXIII, “ad Caecelium Fratrum”, p. 155, et LXXIV, ad Pompeium, p. 215. Edic. Oxon, 1682.

⁴³ Tertuliano “de Virginibus velandis”, cap. I, in init. pp. 1, 2, tom. III, Halae Magd. 1770.

Reconoce que sólo Dios es juez de vivos y muertos, pero en su soberbia se adelanta anticipando el juicio divino antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, haciendo creer a los indoctos que ya se han otorgado premios y castigos. (1ª Corintios 15:23; 1ª Tesalonicenses 2:19).

Admite que Cristo Jesús es mediador entre Dios y los hombres, por cuanto así lo enseña la Sagrada Escritura, pero silencia que es el único Mediator, e introduce la enseñanza espúrea de que los espíritus beatificados por ella misma están en los cielos intercediendo en el tiempo presente por nosotros, incurriendo de esa manera en una práctica espiritista que pasa inadvertida a muchos cristianos. (1ª Timoteo 2:5).

Admite que la expiación realizada por nuestro bendito Salvador es, como enseña la Biblia, una ofrenda hecha una sola vez y para siempre, pero al mismo tiempo pretende que el memorial de la misa sea una nueva ofrenda de Cristo, con lo cual aumenta la dignidad e importancia del clero. (Hebreos 7:26-28; 1ª Pedro 3:18).

Admite que Dios es Espíritu, y que en Espíritu y Verdad ha de ser adorado por los fieles, pero induce a los creyentes a adorar un pedazo de pan hecho por los hombres, y que terminará en la letrina, además de toda suerte de imágenes y reliquias. (Deuteronomio 5:8-10; Jeremías 10:1-16; Juan 4:23-24; Apocalipsis 22:8-9).

Admite que Dios perdona los pecados de los hombres arrepentidos genuinamente, pero afirma que es prerrogativa de los sacerdotes de su organización suplir mediante su intercesión y la penitencia impuesta la deficiencia del corazón arrepentido. (1ª Juan 1:5-10).

Acepta la enseñanza bíblica de la existencia del cielo y del infierno, pero inventa un tercer lugar llamado “*purgatorio*”, como lugar de tormento temporal más allá de nuestra vida terrena, y con esta fábula engaña al pueblo sencillo, pero supersticioso, justificando misas por los difuntos y llenando así las arcas de la organización. (Juan 5:28-29; 14:1-3; 1ª Corintios 15:16-20, 23; 1ª Tesalonicenses 4:13-5:1-11).

Admite los sacramentos del bautismo y de la santa cena o eucaristía, conforme al testimonio bíblico, pero añade cinco ritos más, afirmando que el beneficio de la práctica de los mismos depende de la intención del sacerdote oficiante. (Hechos 2:38-39; 1ª Corintios 10:16-17; 11:23-33).

Y, finalmente, al mismo tiempo que Roma admite que los méritos de Jesucristo son infinitos, también afirma que nuestras supuestas buenas obras aumentan nuestro derecho a la salvación eterna, e incluso puede producirse un sobrante de obras meritorias que pueden aplicarse en beneficio de otras almas que quizá no hayan alcanzado el cupo preciso. De esa manera se forma la doctrina del “*tesoro eclesiástico*”, constituido por los supuestos méritos de los santos que ya han partido de esta vida, invención muy moderna que sólo se puede

justificar como pretexto de hacer dinero para la institución. (Efesios 2:1-10; Romanos 5:1-11; Tito 2:11-15; Hebreos 7:25).

Juan Manuel Grijalva dice que cree que *“fue Bismarck el que dijo que ir por la vida con principios es como cruzar un bosque llevando una larga barra de hierro entre los dientes. No todos somos tan sinceros, y ocurre que hay diferencias entre lo que algunos dicen que piensan y lo que vemos que hacen. En otras palabras observamos contradicciones entre su ética y su praxis... En mi opinión, la vida se compone de tiempo... Los varones adultos solemos tener claro que, una vez cumplidas nuestras funciones reproductoras, ya no somos imprescindibles. Por eso se dice en los naufragios aquello de ‘las mujeres y los niños primero’. Desde el punto de la supervivencia de la especie, valen mucho más... Cualquier niño vale más que cualquier viejo... a condición de que el viejo no sea rico. Y es que la raíz del mal es el culto al becerro de oro.”*⁴⁴

Ahí creemos radica toda la desviación de Roma y de todas las iglesias que se denominan cristianas hasta el día de hoy. Sigue diciendo Grijalva: *“Los que tienen dinero están dispuestos a cambiarlo por más cantidad y calidad de vida. En la Edad Media, los verdugos vendían sangre humana extraída de los ajusticiados jóvenes, y los viejos ricos la bebían... Era, digamos, uno de los ‘complementos alimentarios’ de la época. Al parecer, hoy existe un tráfico de órganos para trasplantes procedentes de reos de pena de muerte en China. De forma que algunas vidas humanas se cambian de hecho por dinero. Más concretamente, por divisas fuertes... Es como la religión, que se ha visto arrinconada al fuero interno, al acto de la voluntad. Sólo obliga al propio sujeto... Quienes postulan una norma de conducta ética y los que hablan de una moral con o sin fundamentos trascendentes se van a encontrar bien pronto del mismo lado de la frontera. Al otro estarán los que buscan lucro como un fin en sí mismo y rechazarán toda solidaridad que no les venga impuesta por la fuerza... Los que adoran el becerro de oro, porque está hecho de oro.”*⁴⁵

Pero si creemos que las aberraciones y deslumbramientos sólo se han dado o pueden darse en el ambiente de la iglesia nacida en el imperio, es decir, en Roma, estamos terriblemente equivocados, quizá por no haber estudiado la historia de la iglesia fuera de los textos aprobados por las diversas jerarquías. Los brillos y los fulgores del *becerro de oro* llegan a todos los ojos y a todos los corazones, entiéndase a todos los bolsillos. Concluye Grijalva citando a Tolkien: *“El bien y el mal no han cambiado del año pasado a éste; ni son una cosa entre los elfos y los enanos y otra entre los hombres. Es tarea de cada hombre el discernirlos, tanto en el Bosque de Oro como en su propia casa.”*⁴⁶

En su distanciamiento de las verdades contenidas en las Escrituras, Roma ha llegado a aberraciones indecibles, tales como el espiritismo implícito en las oraciones dirigidas a los santos difuntos, el purgatorio, la venta de las indulgencias, el dogma de la inmaculada concepción, la infabilidad del romano

⁴⁴ Grijalva, Juan Manuel, “Ética y praxis”, en “Última Hora”, 23 de Junio de 2003.

⁴⁵ Grijalva, Juan Manuel, op.cit.

⁴⁶ Grijalva, Juan Manuel, op.cit.

pontífice y la declaración de María como corredentora.⁴⁷ A todo esto, naturalmente, hemos de añadir la ocultación de todas las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo respecto a la verdadera paz, el “shalom” de Dios, basado en la práctica de la justicia, razón por la que la historia de la iglesia está plagada de sangre de inocentes que jamás serán reconocidos por la iglesia vendida al poder, tanto por Roma como por sus hijas naturales y adoptivas.

La misión desde el “shalom” no debe olvidar que detrás de todos y cada uno de los dogmas innovadores de Roma hay razones políticas, sociales y económicas avergonzantes, y que siendo condición humana hacer en semejantes pecados, deberíamos nosotros, todos, considerar nuestra tendencia a tales desmanes y

⁴⁷ C.H.C., “*Innovaciones del Romanismo*”, Librería Nacional y Extranjera, 1877, Madrid:

Año 325: Primer Concilio Ecuménico: Se empieza a hablar de la conveniencia del celibato sacerdotal.

Año 400: Teorías sobre el estado intermedio y origen del purgatorio.

Año 450: El obispo de Roma se impone sobre las iglesias locales en la elección de los obispos.

Año 470: Primera designación de “*Madre de Dios*” para referirse a María de Nazaret.

Año 595: Título de Obispo universal para el de Constantinopla. Se opone a ello el obispo de Roma. Así surgen los títulos paganos de “*Pontifex Maximus*” y “*Summus Sacerdos*”.

Año 600: Se asume la invocación de los santos difuntos y el purgatorio.

Año 666: El culto en latín se hace obligatorio.

Año 685: Hasta ese momento le corresponde el nombramiento del obispo de Roma al emperador.

Año 770: Decreto sobre el culto de las imágenes.

Año 845: Se introduce la confirmación como sacramento.

Año 850: Se introduce la extremaunción como sacramento.

Año 855: Fiesta de la Asunción.

Año 965: Bautismo de las campanas de las iglesias.

Año 1003: Fiesta de todos los santos, tomada del paganismo.

Año 1022: Penitencia conmutada por dinero.

Año 1060: La elección del obispo de Roma pasa a los clérigos y laicos.

Año 1073: El título de Papa pasa a ser de uso exclusivo del obispo de Roma.

Año 1074: Discusiones sobre el celibato obligatorio para los presbíteros.

Año 1123: Decreto contra el matrimonio de los presbíteros y diáconos.

Año 1160: Sólo el Papa puede canonizar a los santos.

Año 1182: La elección del Papa queda restringida a los cardenales.

Año 1215 Se establece la confesión auricular.

Año 1217: Elevación y adoración de la hostia.

Año 1229: Prohibición de posesión y lectura de la Biblia a los fieles.

Año 1264: Fiesta del Corpus Christi.

Año 1300: Primer Jubileo y sus indulgencias extendidas a las ánimas del purgatorio.

Año 1362: Uso de la triple corona por el Papa.

Año 1390: Venta de las indulgencias.

Año 1439: El Papa es llamado Vicario del Hijo de Dios.

Año 1478: Fundación del Santo Oficio de la Inquisición.

Año 1515: Venta masiva de las indulgencias y Reforma Protestante.

Año 1545: Concilio de Trento. Introducción de los Libros Apócrifos en el canon bíblico.

Año 1552: La Oración del Señor o Padrenuestro puede decirse a los santos difuntos.

Año 1563: Se confirma el purgatorio.

Año 1564: Se añaden como artículos de fe todas las constituciones de la iglesia de Roma; la interpretación de las Escrituras solamente conforme a la dada por Roma y el unánime sentir de los padres; todas las ceremonias según la definición dada por los Concilios Ecuménicos; la iglesia de Roma es declarada madre y señora de todas las iglesias; todas las iglesias han de estar en obediencia al Papa de Roma como sucesor de San Pedro y vicario de Cristo en la tierra.

Año 1854: Dogma de la inmaculada concepción de María.

Año 1870: Infabilidad del Papa.

Año 1997: María es declarada corredentora.

despropósitos y ver la realidad de su presencia hoy entre nosotros, en formas contextuales, como las aberraciones antiguas lo estuvieron respecto a su época.

De ahí se desprende que *“nadie crucificaría a un maestro que contara hermosos cuentos para inculcar moralidad prudencial”*.⁴⁸ ¿Qué peligro podía representar un predicador que reforzara la moral y el orden establecido? Sólo hay una respuesta: Si el Reino es de Dios, y no de los hombres, la reacción lógica de quienes detentaban el poder tenía que ser procurar eliminar a Jesús.

La misión desde el *“shalom”* de Dios no debe olvidar que para Jesús no pueden reinar Dios y los hombres al mismo tiempo. La enseñanza clara en la revelación bíblica, a menos que la espiritualicemos más allá de los límites establecidos por la propia Palabra de Dios, es que Dios apunta hacia el cese de la soberanía del hombre. De ahí la reticencia de parte del Señor respecto al deseo del pueblo hebreo de tener un rey como las demás naciones circunvecinas, en contraposición a la más antigua tradición de los israelitas y de los primeros jueces de Israel, quienes, en obediencia al Señor, establecieron una confederación de tribus sobre bases de igualdad. Recordemos cómo el pueblo propone a Gedeón la fundación de una monarquía hereditaria, y la contundente respuesta negativa de este varón de Dios:

Jueces 8:22-23: *“Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: El Señor señoreará sobre vosotros.”*

1º Samuel 8:4-7: *“Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al Señor. Y dijo el Señor a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han deseado a ti, sino a mí me han deseado, para que no reine sobre ellos.”*

Después de diagnosticar la más profunda motivación del deseo de los ancianos de Israel por querer establecer una monarquía semejante a la de los pueblos de su entorno, el Señor da palabra a Samuel para que profetice respecto al futuro de semejante forma de estado:

1º Samuel 8:11-18: *“Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y*

⁴⁸ Smith, C.W.F., *“The Jesús of the Parables”*, 1948, Filadelfia, USA.

amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas el Señor no os responderá en aquel día.”

A pesar de las claras palabras de parte del Señor para que Samuel las diera a los representantes del pueblo, éstos mantuvieron su postura:

1º Samuel 8:19-22: *“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras. Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos del Señor. Y el Señor dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.”*

La postura de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo es absolutamente idéntica:

Marcos 10:42-45: *“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”*

Las palabras de nuestro bendito Salvador no pueden ser más claras al respecto. La excesiva espiritualización de los textos ha borrado de ellos, por las ideas apriorísticas sembradas sutilmente en los lectores, el sentido primitivo de los mismos. Pero Jesús, en su oración modélica, deja muy claro cuál es, ha sido y será la tentación y el mal por excelencia que se va a cernir sobre su iglesia:

Mateo 6:13: *“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”*

La gran tentación y el mal supremo es olvidar que el Reino, el Poder y la Gloria son del Eterno. El propio Jesús es confrontado con esa tentación por lo menos en dos ocasiones. La primera es después de haber cumplido toda justicia bajando a las aguas del bautismo y haber sido bautizado con el Espíritu Santo para ser llevado al desierto para ser tentado. La segunda es después de haber alimentado milagrosamente a una multitud de cinco mil:

Mateo 4:8-10: *“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si*

postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.”

Juan 6:14-15: “Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.”

La evangelización como misión desde el “shalom” ha de tener muy presente que “lo verdaderamente fundamental en las múltiples iglesias cristianas es la experiencia singular de Jesús de Nazaret”, dice Boff, y añade: “No seremos herederos de Jesús por el hecho de habitar una institución cristiana y seguir sus preceptos, sino tan sólo si tratamos constantemente de rehacer la experiencia de Jesús, si entramos en el movimiento de Jesús, si nos sentimos hijos e hijas de Dios, a la vez que vemos también a los demás como hijos e hijas del mismo Dios, tratándolos con sumo respeto, como quien contempla con reverencia cómo nace Dios dentro de cada uno y cómo hace de cada hombre y de cada mujer su hijo y su hija, nuestro hermano y nuestra hermana.”⁴⁹

Cualquier otro tipo de misión, en desconsideración del “shalom” divino, no pasará de ser proselitismo de la más baja estofa. Incluso puede que, como ha acontecido tantas veces en el curso de la historia, no sólo no contribuya a la paz, sino que se convierta en instrumento de conflicto entre los hombres, especialmente cuando los supuestos “misioneros” son agentes de colonización, como tristemente ha sucedido en el pasado, cuando los enviados por las iglesias eran instrumentales en la apertura de rutas para el comercio y poco más. Esto, naturalmente, no significa que muchos fueran con la mejor voluntad y el más digno propósito.

Por eso continúa Boff diciendo que “si la religión cristiana, en sus diversas formas eclesiales e institucionales, produce continuamente esta experiencia, entonces se transformará en camino espiritual y representa la espiritualidad en su más pura esencia. Pero si no transforma nuestra interioridad, si se limita a seguir siendo una mera religión consoladora que promete la salvación apelando al miedo a la perdición, entonces se transmuta en opio. Si permite que se use y se abuse de sus ritos y sus símbolos en el mercado religioso para suscitar simple conmoción y no esa transformación interior que se desprende de la experiencia del Dios vivo y del compromiso por la justicia, por la paz y la integridad de la Creación, entonces se transforma en mero fetiche. Con la religión podemos incluso pecar contra Dios y ahogar la espiritualidad.”⁵⁰

⁴⁹ Boff, Leonardo, op. cit., p. 42.

⁵⁰ Boff, Leonardo op. cit., p. 43.

Constuyendo el “shalom” de Dios.

La paz que los hombres podemos hacer no es nada más que equilibrio de fuerzas antagónicas en aras de una meta más alta en soberbia; frecuentemente con el propósito de ampliar el ámbito de dominación por parte de quienes utilizan a otros para realizar el esfuerzo, como podemos constatar en el curso de la historia. De ahí que todos los tratados de paz solamente hayan sido treguas para reiniciar las hostilidades después de haber hallado nuevos o antiguos socios de contienda, contra quienes después se suele levantar el más fuerte en busca de la imposición de su hegemonía.

De ese modo, podemos constatar que desde los monarcas más pretéritos hasta los emperadores romanos, y los jefes de todos los imperios hasta el presente, la historia nos muestra que la paz se ha impuesto siempre y sin excepción por las armas. La garantía militar del cese de las hostilidades siempre ha formado parte fundamental en la estructura monárquica de la justicia, y no sólo en la forma estatal coronada, sino igualmente en las repúblicas establecidas por los burgueses que en su día desplazaron a la nobleza y por la oligarquía subsiguiente.

Es más, será en medio de una paz humana como nunca antes hubo cuando venga el fin. Así lo expresa el apóstol Pablo:

1ª Tesalonicenses 5:1-3: *“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”*⁵¹

A través del profeta Isaías nos llega la Palabra que nos muestra quién es el autor de la verdadera paz:

Isaías 45:5-7: *“Yo soy el Señor, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré. Aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo el*

⁵¹ “*Pax et Securitas*” era la promesa del emperador romano a sus súbditos obedientes. Esta es y será la promesa de todos los sistemas políticos a quienes se conviertan en fieles *clientes* del sistema. Sin embargo, el apóstol Pablo toma imágenes de la tradición apocalíptica hebrea para enseñar a los cristianos de Tesalónica que ni siquiera el emperador podrá salvar del juicio de Dios que vendrá sobre los hijos de desobediencia.

Señor, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, y que hago la paz y creo la adversidad. Yo el Señor soy el que hago todo esto.”

Cuando pensamos que los humanos podemos hallar equilibrio, desarrollo global y paz verdadera y duradera por nosotros mismos, en nuestras fuerzas propias, cometemos uno de los mayores errores imaginables.

Cuando vamos a los Salmos, hallamos unas palabras muy clarificadoras en este sentido:

Salmo 60:12: *“Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres.”*

Sólo podemos participar de la paz del Señor cuando libremente nos asociamos al “shalom” de Dios, es decir, cuando nos abrazamos a la misericordia del Altísimo. Así lo expresa el profeta Isaías:

Isaías 27:4-5: *“¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una. ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz (“shalom”); sí, haga paz (“shalom”) conmigo.”*

¿Y qué significa “hacer ‘shalom’ con el Señor”? Sencillamente, retornar al camino de la voluntad divina; volver a transitar por la senda que Él desea para todos sus hijos e hijas; emprender el camino de vuelta a la comunión con el Señor; andar en su temor, cuyo resultado es apartarse del mal y hacer el bien; buscar el “shalom” y correr tras él. Sólo de ese modo podemos equilibrar nuestras vidas. Y eso es responsabilidad nuestra. Basta con confiar en Él en obediencia:

Isaías 26:3: *“Tú guardarás en completa paz (‘shalom’) a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.”*

Pero esa confianza ha de ser plena, desde todo el corazón, pues si nosotros no aportamos nuestra acción obediente, el “shalom” de Dios no se manifestará, por mucho que gritemos a todos afirmando que poseemos esa fe que decimos profesar en el Señor:

Jeremías 8:10-11: *“Porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño. Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.”*

El “shalom” de Dios es como un puente sobre un río, que ha de construirse desde ambas orillas. Por supuesto que la iniciativa es divina, y que “*si el Señor no edificar la casa, en vano trabajan los que la edifican*”. (Salmo 127:1). Pero si queremos gozar del “shalom” divino, es hora de ponernos manos a la obra en este momento asegurándonos de haber hecho las paces con el Señor y con nosotros mismos.

Sólo así estaremos en condiciones de ser constructores del “shalom” divino a las órdenes del Señor, sin olvidar que los materiales de edificación son la justicia, la paz y el gozo que dimanan del Santo Espíritu de Dios nuestro Señor. No son materiales para levantar catedrales, ni para solidificar los reinos de este mundo, sino para participar en la edificación del mundo venidero:

Romanos 14:17: *“Porque el reino de los cielos no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”*

Santiago 3:17-18: *“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”*

Así llegamos a contemplar la justicia por delante de la fe, del amor fraterno y de la paz, en los consejos del apóstol Pablo al pastor Timoteo:

2ª Timoteo 2:22: *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”*

Construir desde el “shalom” de Dios es también educar para la paz. Esa docencia produce un gozo incomparable: *“Alegría en el corazón de quienes piensan el ‘shalom’.”* (Proverbios 12:20). Es enseñanza que no puede adquirirse sino a los pies del Señor. Por eso nos ha dicho Jesús que *no queramos ser llamados “maestros”, porque uno es nuestro Maestro, el Cristo (Mesías).* (Mateo 23:10).

Salmo 34:11-14: *“Venid, hijos, oídme; el temor del Señor os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.”*⁵²

Isaías 54:13: *“Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y se multiplicará la paz de tus hijos.”*

Juan 6:45: *“Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”*

La construcción del “shalom” de Dios precisa del cumplimiento de la promesa del Padre, desde la lluvia temprana hasta la tardía, profecía que comienza su cumplimiento en el día del aquel Pentecostés que siguió a la Pascua de Jesús, y que culminará en los tiempos finales antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo. Por eso el profeta Isaías presenta un escenario de desolación producida por la injusticia, la violencia y la aniquilación de la naturaleza. Las tierras se volverán yermas y producirán solamente espinos y cardos que llegarán a tapar las edificaciones de los hombres, habrán desaparecido los campos deleitosos, huirá la alegría de las casas y de los

⁵² 1ª Pedro 3:10-11.

palacios, y la lamentación será la tónica de la sociedad, hasta el derramamiento del Espíritu Santo para hacer reversibles los daños en el corazón de los hombres y en la tierra sustentadora de la vida:

*Isaías 32:15-18: “Hasta que sobre vosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.”*⁵³

¿Cuál habrá sido la causa de semejante desolación en la tierra? La respuesta está en los versículos precedentes al derramamiento del Espíritu del Señor: La soberbia y la arrogancia irresponsable con que los poderosos habrán tratado a los débiles, produciendo el enriquecimiento de unos al precio del empobrecimiento de los otros. El pecado en el corazón del hombre habrá hecho enfermar a la tierra. Hoy seguramente hablaríamos de *desarrollo insostenible*.

Dios revela que la desolación y la devastación de la naturaleza son consecuencias indirectas de la injusticia disfrazada como legalidad y derecho. No podemos comprender a qué se debe la reticencia por parte del eclesiasticismo a enseñar la relación incuestionable entre el pecado y los desastres ecológicos que se extienden en nuestros días como un reguero de pólvora. O mejor dicho, solamente podemos comprender esta postura de silencio y ocultación cuando analizamos los hechos desde la perspectiva de la subordinación de las iglesias establecidas a los poderes fácticos:

Isaías 32:9-14: “Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio. Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de la alegría. Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansan asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre vosotros sea derramado el Espíritu de lo alto...”

Gottfried Vanoni afirma que “en el contexto de la palabra “shalom” se dan en el Nuevo Testamento muchos pasajes que exigen un comportamiento ‘ecológico’. El antijudaísmo subliminal, que recorre toda la historia hermenéutica del cristianismo, puede haber influido en que se lo relegara a segundo término. También contribuiría a paralizarlo su interpretación exageradamente mesiánica de algunos textos... Si algunos textos referentes a la realeza –‘que rija a su pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud; que los montes traigan ‘shalom’

⁵³ Joel 2:28-32; Hechos 2:14-21, 38-39.

para tu pueblo y los collados justicia' (Salmo 72:2-3)- se aplican exclusivamente al Mesías y no a todo el 'homo politicus' del futuro, ni a la responsabilidad individual de quienquiera que siga sus pasos, se les priva de su fuerza detonante."⁵⁴

Para Vanoni, Jesús se considera "*Hijo del Hombre*", título igualmente tomado de la apocalíptica judía ⁵⁵, y el que nuestro Señor más frecuentemente emplea para definirse. Da la impresión de que es aquel con el que más cómodo se encuentra, quizá porque no se presta a equívocos ni falsas expectativas. Pero, al mismo tiempo, su visión no se ciñe exclusivamente a su persona en una proyección de naturaleza escatológica, sino que abarca a toda una nueva humanidad transformada y convertida en "*Hijo del Hombre*", el "*Nuevo Adam*" que Jesucristo preconiza.

Este sentido colectivo ha sido borrado prácticamente en nuestra "*hermenéutica individualizante, aburguesada, orientada al 'más allá', y a 'sí mismo', y carente de toda relación con una política de paz y con la responsabilidad social y ecológica.*"⁵⁶

Sólo así pueden entenderse los propósitos de las auténticas piruetas exegéticas y teológicas realizadas por quienes se han especializado en la desvirtualización de las enseñanzas sencillas y llanas de las Sagradas Escrituras para acomodarse a los reinos de este mundo y sus recompensas.

Desde esa perspectiva, el apóstol Pablo escribirá a las iglesias refiriéndose a los cristianos en términos de "*nueva creación*" en Cristo Jesús, y, por consiguientes, agentes de paz y reconciliación, colaboradores con Dios en la construcción del "*shalom*", es decir, del mundo venidero.

Colosenses 1:16-20: "*Porque en él (Jesucristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él*

⁵⁴ Vanoni, Gottfried, "*Shalom, mensaje bíblico central*", en "*Selecciones de Teología*", vol. 35, núm. 140, Octubre-Diciembre, 1996, Instituto de Teología Fundamental, Facultad de Teología de Catalunya, Sant Cugat del Vallès, Barcelona.

⁵⁵ La Apocalíptica Judía es hereditaria de la tradición profética y sapiencial. Nació inmediatamente después del destierro, pero sólo adquirió un gran desarrollo a partir del siglo II a.C. En el Antiguo Testamento hallamos textos apocalípticos en Isaías caps. 24-27; 34-35; Ezequiel 38-39; Joel; Zacarías 9-14; y Daniel. En los apócrifos hallamos textos apocalípticos principalmente en 1º Enoc; Jubileos; Testamento de los Doce Patriarcas; 4º Esdras; y 2º Baruc. También las comunidades cristianas del siglo I asimilaron este género literario, cuyo principal documento es el libro de la Revelación de Jesucristo o Apocalipsis de San Juan, quien emplea el patrimonio lingüístico y simbólico heredado de la tradición con el fin de comunicar un contenido radicalmente nuevo: La intervención final de Dios en la historia a través de Jesucristo, muerto y resucitado, Señor de la historia y de la iglesia.

⁵⁶ Vanoni, Gottfried, op. cit.

reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

Nuestra participación en la construcción del “*shalom*” de Dios ha de pasar necesariamente por la revisión de la relación de la *no violencia* con la fe cristiana. Cuando acometemos semejante investigación encontramos inmediatamente que la vinculación entre *la cruz y la espada* no está en las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, sino en el mismísimo núcleo central del eclesiasticismo cristiano, usurpador del verdadero cristianismo, y su complicidad con el poder secular.

Así es como hace acto de aparición una de las doctrinas más dañinas del eclesiasticismo antiguo, la cual subyace oculta bajo la inmensa mayoría de los conflictos bélicos de toda la historia del llamado “*occidente cristiano*” de la *guerra justa*.⁵⁷

El cambio de la *espada* por la *reja de arado* es una de las grandes asignaturas pendientes dentro de la cristiandad organizada:

Isaías 2:2-4: “*Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del Señor. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”*

Mateo 26:51: “*Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada a espada perecerán”*

⁵⁷ La primera cristiandad, anterior al eclesiasticismo cristiano, prohibía la participación de los fieles en la violencia y la guerra. Con el paso de los años, y en virtud de la relación de la iglesia con el estado secular, se produjo una evolución que puede trazarse desde el capítulo 13 de la Epístola a los Romanos hasta el capítulo 17 de Apocalipsis, siempre en función de la actitud y postura del emperador de turno para con los cristianos. Todo cambió con la llegada del emperador Constantino el Grande. Agustín de Hipona (354-430) introdujo la teoría de la “*guerra justa*”. Después ésta sería desarrollada y perfeccionada por Tomás de Aquino, quien procuró, inteligente pero erróneamente, armonizar el pensamiento hebreo de las Sagradas Escrituras con la filosofía de los griegos. Los reformadores del siglo XVI no introdujeron ningún cambio al respecto, probablemente porque los más influyentes de ellos estaban demasiado vinculados a los poderes públicos. La paradoja existente en la teología cristiana respecto a la necesidad de la guerra en determinados casos y la necesidad de condenarla como algo malo, es decir, la “*contradictio in terminis*” que subyace a la afirmación de que los actos bélicos pueden ser justos y malos al mismo tiempo, nos parece un juego burgués para tratar de justificar los intereses ocultos al conocimiento de los pueblos. Nos suenan acertadas las afirmaciones de Voltaire y Sastre, quienes respectivamente dicen con fina ironía que “*cuando los ricos hacen la guerra, son los pobres los que mueren*”; y “*lo maravilloso de la guerra es que cada jefe de asesinos hace bendecir sus banderas e invocar solemnemente a Dios antes de lanzarse a exterminar a su prójimo.*”

¿Por qué siguen siendo tan lentas las iglesias en la renuncia a la guerra?

¿Cómo pueden justificarse las capellanías castrenses y armonizar con el Evangelio de Jesucristo que clérigos supuestamente cristianos puedan bendecir desde ambos lados a las tropas que van a enfrentarse en batalla?

¿Por qué no hay muchos que se atrevan a enseñar que la cristiandad naciente rechazó la violencia y la participación en los conflictos bélicos?

¿Por qué se pretende enseñar una continuidad en la práctica violenta y belicosa de los cristianos, cuando al echar la mirada más superficial a la historia de la iglesia ya queda claramente manifiesto que en la medida en que ésta ganaba influencia dentro del ámbito del estado secular disminuían sus virtudes cristianas?

¿Cómo se puede explicar que cuando llegamos al año 436 d.C. todos los miembros de los ejércitos del imperio romano fueran cristianos? ⁵⁸

¿Por qué sigue habiendo miedo, incluso dentro del ámbito de las democracias formales, a expresar públicamente la evidencia de que la guerra es simplemente el uso por parte de los poderosos del armamento que ellos mismos fabrican para promover y defender sus propios intereses egoístas?

¿Por qué somos tan pocos los que nos atrevemos a firmar que la historia de occidente sólo puede comprenderse cuando se examina desde la perspectiva de la burda falsificación que del mensaje de Jesús de Nazaret ha hecho el cristianismo organizado?

Vanoni se lamenta de que predicadores y teólogos cristianos se hayan apoyado en algunos tópicos, como es el caso de la *espada*, para justificar la guerra y la bendición de las armas, ya que *“las tradiciones bíblicas se orientan desde el principio hacia la no violencia que Jesús ha vivido y enseñado. Incluso la antigua teoría del Dios guerrero (“Yahvé es varón de guerra” (Éxodo 15:3) encierra curiosamente un núcleo antimilitarista.* ⁵⁹ *El ‘quid’ de las narraciones del Yahvé guerrero está precisamente en que sólo Él lucha, mientras Israel no puede hacer más que mirar con los brazos alzados. Miriam y las mujeres celebran que Yahvé haya privado a los hombres de todo armamento arrojando al mar sus carros y caballos (Éxodo 15:21). La crítica profética recupera el motivo del Dios destructor de las armas y lo esgrime contra el rearme israelita: “Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.” (Oseas 1:5). La predicción del segundo Zacarías, que los evangelistas invocan en la*

⁵⁸ Desroches, Leonard, *“Love of Enemy: The Cross and Sword”*, Dunamis Publishers, 2002, Fort Campbell, Kentucky, USA.

⁵⁹ El sentido del hebreo *“ish miljamá”* es más bien el de que *“Adonai triunfa en las batallas”*, como traduce Onkelos, converso de tiempos talmúdicos (35-120 d.C.), autor del Targum (traducción aramea de la Biblia hebrea) que lleva su nombre. Este texto puede ser un eco de Éxodo 14:14, donde el Señor le pide a su pueblo que *“estén tranquilos (literalmente “callados”) mientras Él pelea por ellos.”*

entrada de Jesús a Jerusalem, se inserta sin censuras en esta tradición, que el mismo Jesús recordaría al cabalgar simbólicamente sobre una asnilla.”⁶⁰

La cabalgadura del rey humilde y pacífico entra en abierto contraste con la figura altiva del monarca despótico que monta un magnífico corcel. Jesús lo hace sobre un asno, la cabalgadura de los pobres del pueblo, dándonos con ello incluso la lección del respeto hacia las bestias, es decir, no separando a la madre de su cría. Sólo es menester desatar a aquélla, por cuanto el pollino está unido a su madre sin cuerdas físicas.

Mateo 21:1-2: *“Cuando se acercaron a Jerusalem, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla y traédme los.”*

Zacarías 9:9: *“Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalem; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.”⁶¹*

Jesús entra en Jerusalem sin soldados que le protejan, sino rodeado por el pueblo sencillo que le aclama. Esos pobres de la tierra son su ejército. Son quienes ante la crucifixión ordenada por el romano imperialista, con el consentimiento del alto clero judío de Jerusalem, vendido y temeroso del poder imperial, le acompañaron al lugar del sacrificio. Son los que contemplan la crucifixión de cerca, mientras que sus discípulos más íntimos, paradójicamente, se esconden desde lejos.

El siguiente texto de la pluma de Lucas deberían ser suficiente prueba del craso error cometido por quienes afirmaron, y aquellos que tristemente siguen haciéndolo desde su antijudaísmo subliminal, que el pueblo hebreo fue responsable de la muerte de nuestro Señor; quienes por siglos enseñaron que los judíos eran el pueblo “*deicida*”, sentando las bases para su consideración como “*raza execrable*”, lo cual sería empleado hasta sus últimas consecuencias por parte de muchos criminales religiosos y seculares en el curso de los siglos, hasta desembocar en el Holocausto nazi durante la Segunda Guerra Mundial; quienes olvidaron que bajo la tablilla de la cruz romana moría el *Rey de los judíos*, víctima del antisemitismo:

Lucas 23:27, 48-49: *“Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él... Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.”*

La exégesis del eclesiasticismo cristiano es responsable de no haber aclarado que el término “*humilde*” significa en el hebreo veterotestamentario “*pobre*”. Las

⁶⁰ Vanoni, Gottfried, op. cit.

⁶¹ Mateo 21:5.

Escrituras griegas emplean la voz “*praús*”, que no necesariamente hemos de verter por “*manso*”, sino por “*pobre*”. La prueba la hallamos en el texto de las *Bienaventuranzas* que nos da Mateo, donde la tercera de ellas en particular, al igual que todas las demás, no es sino el comentario o la explicación del sentido de la primera. De ahí que hoy hallemos paráfrasis que abiertamente se atreven a decir: “*Felices los que no emplean la violencia.*”

Mateo 5:3, 5: “*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.*”

No puede quedar más evidenciado que los *mansos* son los *pobres desheredados* –hoy diríamos los “*sin tierra*”, los “*sin techo*”-- a quienes Dios promete hacer justicia. La *carga de la tinta* hacia la mansedumbre entendida como *actitud pusilánime* no es sino una artimaña más de la exégesis vendida a los poderes inconfesables.

La construcción de la paz no es posible sin el fundamento establecido por Dios:

Romanos 5:1-2: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*”

Colosenses 1:20: “*Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.*”

Pero estos textos pierden toda su fuerza cuando son exclusivamente espiritualizados, olvidando entonces que la construcción del “*shalom*” de Dios es defender la causa de los debilitados y explotados:

Salmo 140:12-13: “*Yo sé que el Señor tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados. Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia.*”

Éxodo 23:6: “*No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.*”⁶²

Deuteronomio 27:19: “*Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.*”

Así se expresa también el Señor en los textos de los profetas, donde los desvalidos han de ser protegidos:

⁶² Los sabios antiguos de Israel, y entre ellos el español Maimónides, entienden que el hebreo “*evioneja*”, “*menesteroso*”, ha de entenderse no sólo como “*desvalido*”, sino también como aquel que padece de pobreza espiritual.

Isaías 10:1-3: *“¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranía, para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?”*

Jeremías 21:12: *“Casa de David, así dijo el Señor: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.”*

Jeremías 22:3: *“Así ha dicho el Señor: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engaños ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.”*

No podemos separar la esperanza mesiánica de justicia y paz del “shalom” de Dios:

Salmo 72:1-4: *“Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia la hijo del rey. Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia. Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor.”*

Conclusión:

Aunque la plenitud del “*shalom*” divino no hemos de esperarla antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo en poder y gran gloria, eso no significa que hayamos de permanecer de brazos cruzados en una pasividad patológica, frecuentemente animada por corrientes de teología-ficción de extraña procedencia.

Si bien será en el Gran Día de Dios cuando se producirá una conmoción de la Creación, cuando ésta sea redimida de la opresión del pecado, cuando el fuego purificador de la presencia de Cristo abrace toda la naturaleza, eso no significa que no hayamos de trabajar por la paz que el mundo, es decir, el *sistema socio-político-económico-militar-religioso* imperante, no nos puede dar.⁶³ Y la manera por excelencia de hacerlo es mediante la proclamación y la vivencia del Evangelio del Reino y de la Gracia de Dios, no de otras versiones extrañas.

Jesús de Nazaret, el Príncipe de Paz, vino a proclamar el mensaje de la paz y la justicia, el “*shalom*” de Dios, en la forma de buenas noticias para los empobrecidos, libertad a los apresados, sanación para los enfermos, vista para los ciegos, liberación para los oprimidos y el anuncio del año de la buena voluntad de Dios hacia los hombres, el *Jubileo* en que las deudas eran condonadas, los esclavos eran liberados y la tierra era devuelta a sus desposeídos.

Jesús de Nazaret vino para salvar a los hombres de las consecuencias del pecado, y para darnos vida, y vida en abundancia, mediante la entrega de su sangre en nuestro lugar. Los capítulos 5 al 7 del Evangelio según Mateo, el más largo sermón de Jesucristo registrado en las Escrituras, es el pasaje conocido como el “*Sermón del Monte*”, y en él Jesús explica cuál es la nueva relación entre Dios y el hombre, y cómo hemos de ordenar nuestras vidas, así como la relación entre los hombres: El amor a los enemigos, nuestro compartir con los necesitados, el perdón y la renuncia a la venganza.

Estas son las enseñanzas de Jesús que, paradójicamente, no aparecen ni en las confesiones de fe de las iglesias, ni en sus catecismos, pero que, sin embargo, constituyen el cuerpo principal de la doctrina del Señor, no las abstracciones filosóficas en que ha degenerado la sencilla fe de la iglesia naciente. Estas son las enseñanzas que corresponden a situaciones de nuestro contexto, sin necesidad de tener que desplazarnos muy lejos de nuestro

⁶³ Juan 14:27.

entorno, pero que, tristemente, no forman parte del interés de los círculos cristianos en que nos desenvolvemos. Realmente consternados contemplamos que todas las energías se vuelcan en las instituciones como fines en sí mismas, sin apenas consideración a las almas y sus necesidades.

Los pobres no interesan a los políticamente correctos que dirigen o manipulan muchas organizaciones religiosas, comprendidos algunos círculos de nuestras denominaciones cristianas. Mucho menos cuando aplicamos las más elementales normas de la hermenéutica y enseñamos que esos pobres del contexto bíblico son los marginados y oprimidos de todos los tiempos; los que no pueden defenderse ante la fuerza de los poderosos; los leprosos de los Evangelios; los que no interesan porque no son rentables electoralmente; son los históricamente impotentes ante la fuerza irresistible de los imperios y de los emporios; son los provocadores de las parodias hipócritas de las iglesias con sus pompas y boatos.

Por eso no vemos entre los administrativos y leguleyos al servicio de las confesiones cristianas a muchos que les interesen los pobres, marginados, inmigrantes, ancianos, deficientes, impedidos, pero pueden pasar horas en reuniones áridas en trono a la manera de obtener aportaciones y prebendas del estado secular, sin que les importe cualesquiera sea su origen.

Siempre entendimos que las ofrendas voluntarias de los fieles eran la única fuente digna y legítima de financiación de la iglesia de Jesucristo, pero ahora nos quieren *corregir la plana* y hacernos creer que no importa si los fondos provienen de la venta de armamento, de los beneficios usureros de la banca, del comercio de la droga o del juego, de los impuestos sobre el tabaco y el alcohol, lo importante es que creemos que tenemos derecho a ello y nuestro punto de referencia ha de ser el trato de favor que siempre recibió y recibe la iglesia que fue históricamente estatal, y que ahora, mediante piruetas y artilugios legales sigue siéndolo en la práctica, como todos lo sabemos, pero se nos pide que miremos en otra dirección, por cuanto todos los devotos del *becerro de oro* en el fondo de su corazón buscan sólo, única y exclusivamente lo mismo.

Las implicaciones de las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y de la iglesia apostólica, en perfecta consonancia con las de los profetas antiguos, son todas ellas la práctica del *“shalom”* de Dios: La paz y la justicia entre los hombres y Dios. A tal efecto, Jesús ilustra su enseñanza relatando la parábola del *Buen Samaritano*, en Lucas 10:25-37, mediante cuya historia el Señor nos muestra cómo ha de ser nuestro comportamiento hacia los hombres nuestros hermanos, y cómo se nos pide a nosotros que *“vayamos y hagamos lo mismo”*, es decir, que *“usemos de misericordia.”* (v. 37).

Naturalmente, no podemos concluir sin recordar el sentido trascendente del *“shalom”* de Dios en las palabras de nuestro Señor Jesucristo al describir al juicio de las naciones, en el cual no aparece ni una sola referencia a lo que hoy se entendería por doctrina básica del cristianismo organizado:

Mateo 25:31-46: *“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”*

Aquí radicó y radica el conflicto de Jesucristo con las autoridades religiosas de sus días y de todas las épocas, quienes profesaban en su exterioridad una buena relación con Dios, particularmente los escribas y fariseos, pero la paz y la justicia con sus prójimos, especialmente con los pobres y marginados, brillaba por su ausencia. De ahí se desprende también la razón por la que Jesús aprueba su discurso y su doctrina, su proclamación verbal de las grandes verdades acerca de Dios, pero no su praxis:

Mateo 23:1-12: *“Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”*

La iglesia de Jesucristo no debe avergonzarse al hacer un acto preferencial por los pobres en función de los propios ricos, por cuanto la situación de los poderosos ante la realidad del Reino de Dios, en conformidad con las Escrituras, es francamente peligrosa.

Lo mismo puede afirmarse respecto a las instituciones que han aprobado y siguen sancionando positivamente el estado de las cosas; es decir, bendiciendo hipócritamente el sistema perverso que genera la riqueza diferenciante y condena irremediabilmente a la hambruna, la ignorancia, la enfermedad y la muerte prematura a millones de hombres, mujeres y niños todos años.

Mientras tanto, domingo tras domingo y culto tras culto se escucharán oraciones por los dirigentes de las iglesias; por la evangelización del país y más allá, generalmente entendida ésta como la ganancia de adeptos para engrosar estadísticas de las que se puedan derivar beneficios tangibles; por la vuelta a las *buenas costumbres* de antaño, habitualmente empapadas de hipocresía y doble moral, y veinte cosas más, todas ellas distantes y poco comprometidas. Se organizarán conferencias y congresos para debatir temas casi tan necios como cuando en la época de la escolástica discutían los *teólogos* en torno a cuál sería el número de ángeles que cabrían en la punta de un alfiler, y sus homónimos judíos lo harían sobre si sería lícito o no comer un huevo puesto por una gallina en el día Shabat. Pero *Tarifa* o *Canarias* seguirán siendo nombres que sólo susciten en nosotros destinos turísticos y lugares vacacionales; difícilmente serán esas playas donde arriban las pateras y los cayucos que han dejado tras de sí un estela de carne humana para los tiburones.

Puede parecernos a primera vista que la historia se repite. Pero la realidad es que el corazón del hombre no experimenta alteración, por muchos que sean los cambios que se produzcan a su alrededor. Hace menos de trescientos años esos hombres, mujeres y niños serían conocidos como "*madera de ébano*".⁶⁴ Hoy continúan siendo sólo números. Jamás hemos oído el nombre de uno de ellos. Solamente son cosas que se rompen por el camino o llegan medio rotas para pasar a campos de concentración bajo eufemismos más llevaderos para la conciencia drogada del gran público.

Creemos que no fue una casualidad que Gedeón, en el contexto de su renuncia a la propuesta de hacerse rey e institucionalizar una monarquía hereditaria⁶⁵, en semejanza a las naciones circunvecinas de Israel, ordenase la erección de un altar dedicado al Señor llamándolo "*Jehová es paz*." Este gesto fue, sin duda, una manera de ilustrar con suma sencillez lo que a nosotros nos

⁶⁴ Designación eufemística dada por los negreros esclavistas para referirse a los oriundos de África occidental, por su piel oscura semejante al color de esta madera, y considerados como meros objetos para el comercio de esclavos. Los cargamentos de africanos capturados como animales para ser trasladados y vendidos en las plantaciones y demás explotaciones de América eran denominados "*cargamentos de ébano*". Al igual que en nuestros días, muchísimos hombres, mujeres y niños, hacinados en las bodegas de los barcos, perecían durante la travesía.

⁶⁵ Jueces 8:22-23.

costaría escribir muchas páginas y discutir por cada palabra. Gedeón lo resolvió con dos:

Jueces 6:24: “Y edificó allí Gedeón altar al Señor, y lo llamó ‘Jehová-shalom’; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.”

Creemos que la realeza de Jesucristo no puede ser compartida, que nuestra participación de ella como hijos e hijas es don de gracia bajo sumisión al Señor, del mismo modo que el trono de Dios sólo tiene lugar para el Eterno, y que, por consiguiente, el “shalom” de Dios no puede darse sino en las condiciones establecidas por Él.

El Señor espera que su iglesia levante también un altar a “Yavé-shalom”, a nadie más, siguiendo el ejemplo de Gedeón, para que el Evangelio deje de perder sustancia, brillo y credibilidad, se aleje del círculo cerrado de la filosofía disfrazada de teología, y recupere así su fuerza y poder para salvación a todo aquel que cree.

Y para terminar, un cuento que creemos es de autor desconocido. Si así no fuese, que nos perdone:

“Un científico, que vivía preocupado por los muchos problemas de este mundo, estaba resuelto a encontrar algunos medios con los que aminorarlos.

Pasaba muchos días encerrado en su laboratorio. Pero un día, su hijo de siete años invadió su lugar de trabajo y le dijo a su padre que quería que jugase con él.

El padre pensó en algo que pudiera captar la atención del muchacho, de manera que le dejara tranquilo en su estudio. Tomó una revista en cuyas páginas centrales aparecía un mapa del mundo, lo troceó con una tijera, y le dijo: ‘Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares y recompongas sin la ayuda de nadie.’

El padre calculó que le tomaría al pequeño toda la tarde e incluso más componer el mapa que nunca había visto antes. Pero para su sorpresa, a los diez minutos estaba de regreso el pequeño diciendo a su padre que ya lo había compuesto.

Al principio el padre no creyó al muchacho pero al contemplarlo pudo ver que efectivamente el mapa estaba compuesto. Todos los pedazos estaban en su sitio correcto.

Entonces le preguntó cómo había sido capaz de reconstruir el mapa, cuando no lo había visto entero nunca antes. Y el jovencito respondió: ‘Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste la página de la revista, yo vi que al otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di la vuelta a los pedazos y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era. Cuando

conseguí arreglar al hombre, di la vuelta a la hoja, y vi que el mundo estaba también arreglado.”

*“Hazme tú, Señor, instrumento de tu paz;
De esa paz, Señor, que tú sólo puedes dar.
Quiero dar amor, quiero dar fraternidad.
Hazme tú, Señor, instrumento de tu paz;
De esa paz, Señor, que tú sólo puedes dar.”*

”¡Shalom! J.Y.